



ADMINISTRACION:

CALLE DE LAS HILERAS, NÚMERO 4, BAJO.



ADMINISTRACION

1868

ALMANAQUE c 2741-

DE

EL CASCABEL

PARA



MADRID.

IMPRENTA DE D. CÁRLOS FRONTAURA,

á cargo de Ramon Bernardino, Hileras, 4.

1867

E. 1869. Oct. 72

EPOCAS CELEBRES.

Del nacimiento de Jesucristo.	1868	De la fundacion de Roma, segun Varron.	2620
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio.	5851	Del pontificado de Pio IX.	23
Del Diluvio universal, segun el mismo.	4196	De la instalacion de las Cortes extraordinarias de Cádiz.	59

FIESTAS MOVIBLES.

Domingo de Septuagésima.	9 Febrero.	Ascension.	21 Mayo.
Miércoles de Ceniza.	26 Febrero.	Pascua de Pentecostés.	31 Mayo.
Pascua de Resurreccion.	12 Abril.	Corpus Christi.	11 Junio.

ECLIPSES.

Eclipse anular de sol, visible.	22 y 23 Febrero.	Eclipse total de sol, invisible.	17 Agosto.
---	------------------	--	------------

ESTACIONES.

Entra la Primavera el.	20 Marzo.	El Otoño.	22 Setiembre.
El Estío.	21 Junio.	El Invierno.	21 Diciembre.

FASES DE LA LUNA EN MADRID EN EL AÑO BISIESTO DE 1863.

ENERO.

- Día 3. Cuarto creciente á las 3 y 48 minutos de la mañana en *Aries*.
- Día 9. Luna llena á las 10 y 38 minutos de la noche en *Cáncer*.
- Día 16. Cuarto menguante á las 4 y 49 minutos de la tarde en *Libra*.
- Día 24. Luna nueva á las 7 y 3 minutos de la noche en *Acuario*.

FEBRERO.

- Día 1. Cuarto creciente á las 6 y un minuto de la tarde en *Tauro*.
- Día 8. Luna llena á las 9 y 21 minutos de la mañana en *Leo*.
- Día 15. Cuarto menguante á las 9 y 2 minutos de la mañana en *Escorpio*.
- Día 23. Luna nueva á las 2 y 5 minutos de la tarde en *Piscis*.

MARZO.

- Día 2. Cuarto creciente á las 4 y 34 minutos de la mañana en *Géminis*.
- Día 8. Luna llena á las 8 y 7 minutos de la noche en *Virgo*.
- Día 16. Cuarto meng. á las 3 y 14 minutos de la mañana en *Sagitario*.
- Día 24. Luna nueva á las 6 y 44 minutos de la mañana en *Aries*.
- Día 31. Cuarto creciente á las 12 y 11 minutos del día en *Cáncer*.

ABRIL.

- Día 7. Luna llena á las 7 y 2 minutos de la mañana en *Libra*.
- Día 14. Cuarto meng. á las 10 y 20 minutos de la noche en *Capricornio*.

- Día 22. Luna nueva á las 8 y 5 minutos de la noche en *Tauro*.
- Día 29. Cuarto creciente á las 6 y 3 minutos de la tarde en *Leo*.

MAYO.

- Día 6. Luna llena á las 6 y 22 minutos de la tarde en *Escorpio*.
- Día 14. Cuarto menguante á las 5 de la tarde en *Acuario*.
- Día 22. Luna nueva á las 6 y 21 minutos de la mañana en *Géminis*.
- Día 28. Cuarto creciente á las 11 y 27 minutos de la noche en *Virgo*.

JUNIO.

- Día 5. Luna llena á las 6 y 40 minutos de la mañana en *Sagitario*.
- Día 13. Cuarto menguante á las 9 y 59 minutos de la mañana en *Piscis*.
- Día 20. Luna nueva á las 2 y 30 minutos de la tarde en *Géminis*.
- Día 27. Cuarto creciente á las 5 y 36 minutos de la mañana en *Libra*.

JULIO.

- Día 4. Luna llena á las 8 y 24 minutos de la noche en *Capricornio*.
- Día 12. Cuarto menguante á las 12 y 26 minutos de la noche en *Aries*.
- Día 19. Luna nueva á las 9 y 41 minutos de la noche en *Cáncer*.
- Día 26. Cuarto creciente á las 1 y 37 minutos de la tarde en *Escorpio*.

AGOSTO.

- Día 3. Luna llena á las 11 y 37 minutos de la mañana en *Acuario*.

- Día 11. Cuarto menguante á las 12 y 13 minutos del día en *Tauro*.
 Día 18. Luna nueva á las 4 y 57 minutos de la mañana en *Leo*.
 Día 24. Cuarto creciente á las 12 y 32 minutos de la noche en *Sagitario*.

SETIEMBRE.

- Día 2. Luna llena á las 3 y 43 minutos de la mañana en *Piscis*.
 Día 9. Cuarto menguante á las 9 y 49 minutos de la noche en *Géminis*.
 Día 16. Luna nueva á la una y 5 minutos de la tarde en *Virgo*.
 Día 23. Cuarto creciente á las 3 y 7 minutos de la tarde en *Capricornio*.

OCTUBRE.

- Día 1. Luna llena á las 7 y 43 minutos de la noche en *Aries*.
 Día 9. Cuarto menguante á las 5 y 58 minutos de la mañana en *Cáncer*.
 Día 15. Luna nueva á las 10 y 46 minutos de la noche en *Libra*.

- Día 23. Cuarto creciente á las 9 y 27 minutos de la mañana en *Acuario*.
 Día 31. Luna llena á las 10 y 50 minutos de la mañana en *Tauro*.

NOVIEMBRE.

- Día 7. Cuarto menguante á la una y 32 minutos de la tarde en *Leo*.
 Día 14. Luna nueva á las 10 y 41 minutos de la mañana en *Escorpio*.
 Día 22. Cuarto creciente á las 6 y 32 minutos de la mañana en *Piscis*.
 Día 29. Luna llena á las 12 y 46 minutos de la noche en *Géminis*.

DICIEMBRE.

- Día 6. Cuarto menguante á las 9 y 19 minutos de la noche en *Virgo*.
 Día 14. Luna nueva á la una y 18 minutos de la madrugada en *Sagitario*.
 Día 22. Cuarto creciente á las 4 y 13 minutos de la mañana en *Aries*.
 Día 29. Luna llena á la una y 33 minutos de la tarde en *Cáncer*.

1868.

¡Un año más pasado!
 ¡un año más vivido!
 ¡para la vida un año más perdido!
 ¡para la muerte un año más ganado!
 La vida es, ¡oh lector!
 relevo sin tambor;
 unos se van marchando por el foro
 y salen otros nuevos á la escena,
 y aunque todos á coro
 decimos que esta vida no es la buena,
 y que en ella la suerte es ley tirana.
 la dejamos, ¡ay Dios! de mala gana.
 Mas no me engolfaré en filosofías,
 que inoportunas son en estos días.
 Un año va á acabar y el otro empieza,
 bajemos la cabeza,
 y con todo el debido acatamiento
 pidamos ver el término de ciento;
 y no es mucho pedir, lector amigo,
 porque,—en esto me fundo,—
 ¿que son cien años para ver al mundo?..
 Nacemos, estudiamos,
 poco ó nada aprendemos,

vamos á ver si vemos
 lo que hay en este mundo.... ¡y ya nos
 (vamos!...
 El asma, el sarampion, la erisipela,
 la gastritis, el cáncer, la viruela,
 la cruda pulmonía
 nos salen al encuentro cualquier día,
 y salimos del mundo prontamente
 sin notarlo la gente,
 porque á nuestra partida
 para la eterna vida,
 para la eterna ausencia,
 no queda más memoria, ¡oh mundo in-
 (grato!
 que un anuncio, que no cuesta barato,
 en la ministerial *Correspondencia*.
 Paciencia, y á vivir,
 ya que al fin nos tenemos que morir.
 Que Dios con bien nos saque
 del año que comienza.... y más no digo.
 Adios, lector amigo,
 que has venido á comprar el ALMANAQUE.



En Capellanes y el Real,
y en la Zarzuela y en Paul,
no está libre un español
de una coz de un animal.

ENERO (ACUARIO).		FEBRERO (PISCIS).		MARZO (ARIES).	
1 Miérc.	<i>La Circuncision.</i>	1 Sáb.	San Ignacio.	1 Dom.	<i>I de Cuaresma.</i>
2 Juev.	San Isidoro.	2 Dom.	<i>La Purificacion.</i>	2 Lun.	San Luceo.
3 Vier.	San Antero.	3 Lun.	San Blas.	3 Mar.	San Emeterio.
4 Sáb.	San Aquilino.	4 Mar.	San Andrés Corsino.	4 Miérc.	San Casimiro.
5 Dom.	San Telesforo.	5 Miérc.	<i>Santa Agueda.</i>	5 Juev.	San Eusebio.
6 Lun.	<i>Los Santos Reyes.</i>	6 Juev.	<i>Santa Dorotea.</i>	6 Vier.	San Olegario.
7 Mar.	San Julian.	7 Vier.	San Ricardo.	7 Sáb.	Sto. Tomás de Aquino.
8 Miérc.	San Luciano.	8 Sáb.	San Juan de Mata.	8 Dom.	<i>II de Cuaresma.</i>
9 Juev.	<i>Santa Basílisa.</i>	9 Dom.	<i>Sept. Santa Polonia.</i>	9 Lun.	<i>Sta. Francisca, viuda.</i>
10 Vier.	San Gonzalo.	10 Lun.	<i>Santa Escolástica.</i>	10 Mar.	San Meliton.
11 Sáb.	San Higinio.	11 Mar.	San Saturnino.	11 Miérc.	San Elogio.
12 Dom.	San Benito.	12 Miérc.	<i>Santa Olalla.</i>	12 Juev.	San Gregorio.
13 Lun.	San Gumersindo.	13 Juev.	San Benigno.	13 Vier.	San Leandro.
14 Mar.	San Hilario.	14 Vier.	San Valentín.	14 Sáb.	<i>Santa Matilde.</i>
15 Miérc.	San Pablo, ermitaño.	15 Sáb.	San Faustino.	15 Dom.	<i>III de Cuaresma.</i>
16 Juev.	San Marcelo.	16 Dom.	<i>Sexag. San Julian.</i>	16 Lun.	San Julian, mártir.
17 Vier.	San Antonio Abad.	17 Lun.	San Julian.	17 Mar.	San Patricio.
18 Sáb.	<i>Santa Prisca.</i>	18 Mar.	San Simeon.	18 Miérc.	San Gabriel Arcángel.
19 Dom.	San Canuto.	19 Miérc.	San Gabino.	19 Juev.	San José.
20 Lun.	San Sebastian.	20 Juev.	San Leon.	20 Vier.	<i>Santa Eufemia.</i>
21 Mar.	<i>Santa Inés.</i>	21 Vier.	San Felix.	21 Sáb.	San Benito.
22 Miérc.	San Vicente.	22 Sáb.	<i>Santa Margarita.</i>	22 Dom.	<i>IV de Cuaresma.</i>
23 Juev.	San Ildefonso.	23 Dom.	<i>Quina. Santa Marta.</i>	23 Lun.	<i>San Victoriano.</i>
24 Vier.	Ntra. Sra. de la Paz.	24 Lun.	San Modesto.	24 Mar.	San Acapito.
25 Sáb.	<i>La Conv. de S. Pablo.</i>	25 Mar.	San Matias.	25 Miérc.	<i>La Anunciacion.</i>
26 Dom.	San Policarpo.	26 Miérc.	<i>Ceniza. San Cesáreo.</i>	26 Juev.	San Brantio.
27 Lun.	San Juan Crisóstomo.	27 Juev.	San Alejandro.	27 Vier.	San Ruperto.
28 Mar.	San Julian.	28 Vier.	San Baldomero.	28 Sáb.	San Casior.
29 Miérc.	San Franc. de Sales.	29 Sáb.	San Roman.	29 Dom.	<i>Pasion. S. Eustaquio.</i>
30 Juev.	<i>Santa Martina.</i>			30 Lun.	San Juan Climaco.
31 Vier.	San Pedro Nolasco.			31 Mar.	<i>Santa Balbina.</i>



¡Comedia en Café! ¡qué horror!
La más graciosa comedia
la convierten en tragedia,
para matar al autor.

ABRIL (TAURO).

MAYO (GÉMINIS).

JUNIO (CANCER).

1 Miérc.	San Venancio.
2 Juev.	San Francisco de P.
3 Vier.	Los Dol. de Ntra. Sra
4 Sáb.	San Isidoro.
5 Dom.	Ramos. S. Vicente F.
6 Lun.	San Celestino.
7 Mar.	San Epifanio.
8 Miérc.	San Dionisio, obispo.
9 Juev.	Santo. Sta. María C.
10 Vier.	Santo. San Leon.
11 Sáb.	Pascua de Resurrecc.
12 Dom.	San Hermenegildo.
13 Lun.	San Tiburcio.
14 Mar.	San Tiburcio.
15 Miérc.	Santa Pasilisa.
16 Juev.	Santo Toribio.
17 Vier.	San Aniceto, papa.
18 Sáb.	San Eleuterio.
19 Dom.	Quasim. San Vicente
20 Lun.	Santa Inés.
21 Mar.	San Anselmo.
22 Miérc.	San Sotero.
23 Juev.	San Jorge, mártir.
24 Vier.	San Gregorio.
25 Sáb.	San Marcos, Evang.
26 Dom.	San Ceto.
27 Lun.	San Pedro Armañgol.
28 Mar.	San Prudencia.
29 Miérc.	San Pedro de Verona.
30 Juev.	Sta. Catalina de Sena.

1 Vier.	San Felipe y Santiago.
2 Sáb.	San Atanasio.
3 Dom.	La Inv. de la Sta. Cruz
4 Lun.	Santa Mónica.
5 Mar.	La Conv. de S. Agust.
6 Miérc.	San Juan Ant. P.-L.
7 Juev.	San Estanislao.
8 Vier.	La Ap. de S. Mig. Arc
9 Sáb.	San Gregorio Nacianc.
10 Dom.	San Antonio.
11 Lun.	San Mamerto.
12 Mar.	Santo Domingo.
13 Miérc.	San Pedro Regalado.
14 Juev.	San Bonifacio.
15 Vier.	San Isidro Labrador.
16 Sáb.	San Juan Nepomuceno
17 Dom.	San Pascual Bailon.
18 Lun.	San Venancio.
19 Mar.	San Pedro Celestino.
20 Miérc.	San Bernardino.
21 Juev.	La Ascens. del Señor.
22 Vier.	Santa Rita de Casia.
23 Sáb.	La Aparic. de Santiago
24 Dom.	San Robustiano.
25 Lun.	San Gregorio.
26 Mar.	San Felipe Neri.
27 Miérc.	San Juan, papa.
28 Juev.	San Justo ob.
29 Vier.	San Maximino.
30 Sáb.	San Fernando.
31 Dom.	Pascua de Pentec.

1 Lun.	San Segundo.
2 Mar.	San Marcelino.
3 Miérc.	San Isaac.
4 Juev.	San Francisco Carac.
5 Vier.	San Bonifacio.
6 Sáb.	San Norberta.
7 Dom.	La Sma. Trinidad.
8 Lun.	San Salustiano.
9 Mar.	San Primo.
10 Miérc.	Santa Margarita.
11 Juev.	Corpus Christi.
12 Vier.	San Juan de Sahagun.
13 Sáb.	San Antonio de P.
14 Dom.	San Basilio el M.
15 Lun.	San Vito.
16 Mar.	San Quirico.
17 Miérc.	San Manuel.
18 Juev.	San Ciríaco.
19 Vier.	Smo. Corazon de Jesús
20 Sáb.	San Silverio.
21 Dom.	San Luis Gonzaga.
22 Lun.	San Paulino.
23 Mar.	San Juan, Presbítero.
24 Miérc.	San Juan Bautista.
25 Juev.	San Próspero.
26 Vier.	Stos. Juan y Pablo.
27 Sáb.	San Zollo.
28 Dom.	San Leon.
29 Lun.	Stos. Pedro y Pablo.
30 Mar.	La Com. de San Pablo.



En los meses de verano
hay en los cafes cantantes
cantantes tan arrogantes,
que cantan hasta en la mano.

JULIO (LEO).		AGOSTO (VIRGO).		SEPTIEMBRE (LIBRA).	
4 Miérc.	San Casto.	4 Sáb.	San Pedro Advíncula.	1 Mar.	Santos Gil y Vicente.
2 Juev.	La Vis. de N. Señora.	2 Dom.	Ntra. Sra. de los Ang.	2 Miérc.	San Esteban.
3 Vier.	San Trifón.	3 Lun.	Invens. de S. Esteban.	3 Juev.	San Sandalio.
4 Sáb.	San Laureano.	4 Mar.	Sto. Domingo de Guz.	4 Vier.	Stas. Cándida y Rosa.
5 Dom.	Santa Zoa.	5 Miérc.	Ntra. Sra. de las Niev.	5 Sáb.	San Lorenzo Justin.
6 Lun.	Santa Lucía.	6 Juev.	Stos. Justo y Pastor.	6 Dom.	San Eugenio y c. m.
7 Mar.	San Fermín.	7 Vier.	San Cayetano.	7 Lun.	Santa Regina.
8 Miérc.	Santa Isabel.	8 Sáb.	San Ciriaco.	8 Mar.	La Nat. de Ntra. Sra.
9 Juev.	San Cirilo.	9 Dom.	San Roman.	9 Miérc.	San Gorgonio.
10 Vier.	Stas. Amalia y Rufina.	10 Lun.	San Lorenzo.	10 Juev.	San Nicolás de Tolent.
11 Sáb.	San Pio I.	11 Mar.	San Tiburcio.	11 Vier.	Stos. Proto y Jacinto.
12 Dom.	San Juan Gualberto.	12 Miérc.	Santa Clara.	12 Sáb.	San Leoncio.
13 Lun.	San Anacleto.	13 Juev.	San Hipólito.	13 Dom.	Stos. Felipe y Eulogio.
14 Mar.	San Buenaventura.	14 Vier.	San Eusebio.	14 Lun.	La E. de la Sta. Cruz.
15 Miérc.	San Enrique.	15 Sáb.	La Asuncion.	15 Mar.	San Nicomedes.
16 Juev.	N. Sra. del Carmen.	16 Dom.	San Roque.	16 Miérc.	San Cornelio.
17 Vier.	San Alejo.	17 Lun.	Santa Juliana.	17 Juev.	San Pedro Arbués.
18 Sáb.	Santa Sioforosa.	18 Mar.	San Joaquin.	18 Vier.	Sto. Tomás de V.
19 Dom.	Stas. Justa y Rufina.	19 Miérc.	San Luis, obispo.	19 Sáb.	San Genaro.
20 Lun.	San Elias.	20 Juev.	San Bernardo.	20 Dom.	San Eustaquio.
21 Mar.	San Victor.	21 Vier.	Santa Juana Francisca.	21 Lun.	San Mateo, apóstol.
22 Miérc.	Sta. Maria Magdalena.	22 Sáb.	San Sinfoniano.	22 Mar.	San Mauricio.
23 Juev.	San Apolinar.	23 Dom.	San Felipe.	23 Miérc.	San Lino y Sta. Terla.
24 Vier.	Santa Cristina.	24 Lun.	San Bartolomé.	24 Juev.	Ntra. Sra. de las Mere.
25 Sáb.	Santiago, Apostol.	25 Mar.	San Luis.	25 Vier.	San Lope.
26 Dom.	Santa Ana.	26 Miérc.	San Ceferino.	26 Sáb.	San Cipriano.
27 Lun.	San Pantaleon.	27 Juev.	San Rufo.	27 Dom.	Stos. Cosme y Damian.
28 Mar.	San Nazario.	28 Vier.	San Agustin.	28 Lun.	San Wenceslao.
29 Miérc.	Santa Marta.	29 Sáb.	La Deg. de S. Juan B.	29 Mar.	Dedic. de S. Mig. Arc.
30 Juev.	San Abdon.	30 Dom.	Sta. Rosa de Lima.	30 Miérc.	San Genónimo.
31 Vier.	San Ignacio de Loyola.	31 Lun.	San Ramon Nonato.		



Estos son tres personajes
de la sociedad de tono;
tienen en el Real abono,
para ir á lucir.... sus trajes.

OCTUBRE (ESCORPIO).

1 Juev.	San Remigio.
2 Vier.	San Saturnio.
3 Sáb.	San Cándido.
4 Dom.	San Francisco de Asís.
5 Lun.	San Plácido.
6 Mar.	Ntra. Sra. del Rosario.
7 Miérc.	San Marcos.
8 Juev.	Santa Brigida.
9 Vier.	San Dionisio.
10 Sáb.	San Francisco de B.
11 Dom.	San Fermín.
12 Lun.	Ntra. Sra. del Pilar.
15 Mar.	San Eduardo.
14 Miérc.	San Calisto.
15 Juev.	Sta. Teresa de Jesús.
16 Vier.	San Galo.
17 Sáb.	Sta. Eduvigis.
18 Dom.	San Lucas Evangelista
19 Lun.	San Pedro Alcántara.
20 Mar.	Santa Irene.
21 Miérc.	Santa Ursula.
22 Juev.	Santa Maria Salomé.
23 Vier.	San Pedro Pascual.
24 Sáb.	San Rafael Arcángel.
25 Dom.	San Crisanto.
26 Lun.	San Evaristo.
27 Mar.	San Vicente.
28 Miérc.	San Simon.
29 Juev.	San Narciso, obispo.
30 Vier.	San Claudio.
31 Sáb.	San Quintia.

NOVIEMBRE (SAGITARIO)

1 Dom.	Los Santos.
2 Lun.	Comm. de los difuntos.
5 Mar.	San Valentin.
4 Miérc.	San Carlos Borromeo.
8 Juev.	San Zacarias.
6 Vier.	San Severo.
7 Sáb.	San Antonio y c. m.
8 Dom.	San Severiano.
9 Lun.	San Teodoro.
10 Mar.	Patrocinio de N. Stra
11 Miérc.	San Martin.
12 Juev.	San Diego.
15 Vier.	San Eugenio III.
14 Sáb.	San Serapio.
15 Dom.	San Eugenio.
16 Lun.	San Rufino.
17 Mar.	Santa Gertrudis.
18 Miérc.	San Máximo.
19 Juev.	Santa Isabel.
20 Vier.	San Félix de Valois.
21 Sáb.	La Presentacion.
22 Dom.	Santa Cecilia.
25 Lun.	San Clemente.
24 Mar.	San Juan de la Cruz.
25 Miérc.	Santa Catalina.
26 Juev.	Los Desposorios.
27 Vier.	San Pseudo.
28 Sáb.	San Gregorio.
29 Dom.	San Saturnino.
30 Lun.	San Andrés Apóstol.

DICIEMBRE (CAPRICOR.)

1 Mar.	Santa Natalia.
2 Miérc.	Santa Elisa.
3 Juev.	San Francisco Javier.
4 Vier.	Santa Bárbara.
5 Sáb.	San Sabas.
6 Dom.	San Nicolás.
7 Lun.	San Ambrosio.
8 Mar.	La Purísima.
9 Miérc.	Santa Leocadia.
10 Juev.	Ntra. Sra. de Loreto.
11 Vier.	San Dámaso.
12 Sáb.	N. Sra. de Guadalupe.
15 Dom.	Santa Lucia.
14 Lun.	San Nicasio.
15 Mar.	San Eusebio.
16 Miérc.	San Valentin.
17 Juev.	San Lázaro.
18 Vier.	Ntra. Sra. de la O.
19 Sáb.	San Nemesio.
20 Dom.	Santo Domingo.
21 Lun.	Santo Tomás.
22 Mar.	San Demetrio.
25 Miérc.	Santa Victoria.
24 Juev.	San Gregorio.
25 Vier.	La Natividad.
26 Sáb.	San Esteban.
27 Dom.	San Juan Apóstol.
28 Lun.	Los Santos Inocentes.
29 Mar.	Santo Tomas Cantuar.
30 Miérc.	Trasl. de Santiago.
31 Juev.	San Silvestre.

JUICIO DEL AÑO.

El año nuevo,
lector amado,
lo sé de hijo,
será un gran año.
No habrá jarana,
no habrá trancazos,
no habrá ni cólera
ni otros estragos;
pero ¡ay Dios mío!
no habrá ni un cuarto,
porque el dinero
se va en un año,
y en volver luego
tarda cien años.
En el que acaba
lo hemos gastado,
nuestro y ajeno
con mucho garbo.
Conque el que viene,
no será extraño
que estemos todos
algo tronados,
si no tenemos
papel del Banco,
ferro-cerriles,
consolidado,
ó de billetes
hipotecarios
algun manajo
bien conservado.
Habrá muchachas
guapas en cambio,
y muchos pollos
y muchos gallos
oliendo doies
que son ya escasos,
y alguna vieja
de sus pecados
con un buen mozo
partirá el tálamo,
porque los hombres,
¡otoma! ¡á qué estamos?

á ver si alguna
nos da la mano,
siempre que sea
con unos cuartos.
En cada casa
ya hay un teatro,
y de los públicos
los empresarios,
aunque no canten,
están trinando,
y el cielo toman
con ambas manos,
que la política
y los teatros
particulares,
ya le han quitado
todo atractivo
al espectáculo,
que el os sostienen
con mil trabajos.
Esa es la moda,
vamos andando.
El año nuevo
será buen año
para políticos
de tres al cuarto,
para la prensa
será muy malo,
y en este tiempo
tan rematado,
los neos solo
ganarán algo.
Habrá usureros
muy escamados,
que, aunque es difícil,
les dan mil chascos;
querremos todos
ser empleados,
que el presupuesto
tiene un encanto
que no me explico,
que yo no alcanzo,

para mis buenos
conciudadanos.
El año nuevo,
lectores caros,
será, en resumen,
muy feliz año
para el que tenga
dinero largo,
siempre que sea
un hombre honrado,
que al que es un pillo,
si es millonario,
le considero
más desdichado
que al que limosna
pide temblando.
Con esto, amigo,
más no te canso;
suscrito sigue
cien y cien años
á este periódico,
con el que gano
honradamente
para garbanzos.
Si me abandonas,
lector amado,
es, te lo juro,
como si airado
vinieras, lleno
de enojo insano,
y me pegaras
un trabucazo.
Adios, amigo;
si eres casado,
á tu señora
dale recados;
los piés le beso,
y á ti las manos
con que el abono
vienes pagando.
Dios sobre todo,
y hasta otro año.

Cárlos Frontaura.

LA POLITICA.

Díálogo entre el compilador del almanaque y yo.

—¡Hombre ó demonio!.... Hágame V. el favor de variar el epígrafe de este artículo.

—Perdone V., amigo mio. Escrito está lo escrito, y por nada de este mundo tuerzo yo mis opiniones.

—¡Otra te pegó!... ¿Y qué tiene que ver mi almanaque con las opiniones particulares de V?

—Mire V., señor mio, el escritor debe ser libre, libérrimo en la elección de sus temas. ¡Pues no faltaba más sino que V., con sus manos lavadas, ó sin lavar, viniera á imponerme su voluntad, para que yo explanase tal ó cual pensamiento!... ¡Rechazo semejante ideal! Eso sería convertir al escritor en un autómatas servil y....

—¡Cállese V., hombre, cállese V. por la vírgen de los Dolores!

—Es que me sublevo....

—V. trata de comprometerme, y creo que no le he dado motivo para tanto. Como amigo, vuelvo á suplirle que cambie el título de este artículo.

—Pues le digo á V.... que no me da la gana.

—¡Bravo!... Bien podía V. ser un poco más *político*.

—¡Me gusta! Con que no quiere V. que escriba de la *política*, y me aconseja que sea *político*?

—Entendámonos: el artículo de V., ¿no trata de la *política*, como *arte de gobernar los estados*?

—¡Qué gobiernos, ni qué calabazas! ¡Bastante me importa á mí que los estados se gobiernen bien ó mal, con *arte* ó sin ella! De lo que yo trato en mi artículo, es de la *política*, como base de la buena educación,

como arte que enseña las reglas de la urbanidad y de la cortesanía....

—¡Ya!... Eso es otra cosa.... ¡Como estaba V. tan brusco!...

—No haga V. caso; es que tengo muy mal humor.... y malas pulgas.

—Pues.... V. perdóne.

—No hay de qué.

—Veamos el artículo.

—Ya podía V. haber leído tres cuartillas; pero como VV. los periodistas todo lo aprovechan, tal vez se le antoje utilizar este incidente.

Queda terminado, y empiezo el artículo.

—

Al observar detenidamente los usos y costumbres en los grandes centros de la civilización moderna, se puede reconocer lo disparatado que anda el *sentido comun*, y el poco aprecio que se hace del *buen sentido*.

Como demostración práctica de esta teoría, voy á dedicar unos ligeros apuntes á la *política*, que gracias al refinamiento del gusto, debe hoy apellidarse ciencia del disimulo y arte del fingimiento. La franqueza ha llegado á ser *casi* el antagonismo de las buenas formas sociales. Y *sin* embargo, esa franqueza, contenida en los límites de la buena educación, debería ser la cualidad más recomendable del hombre... y de la mujer.

Supongamos que en este momento llega á mi casa uno de esos *simples* conocidos, á quienes por *pura política* llamamos amigos... (¡Amigo!) Esta palabra no reconoce plural en el corazón del hombre afortunado que consigue la íntima y *rarisima* satisfacción de identificarse con otro. El amigo no es conocido, ni compañero, ni camarada; es... *uno mismo*. Dedicó este paréntesis, únicas *palabras* que se han mezclado en nuestras *obras*, á mi solo y verdadero ami-

go J... C... (Tan posible es que no las lea, como seguro el que yo no he de llamarle la atención sobre ellas.)

Supongamos, decía, que viene un conocido á interrumpirme, con el exclusivo objeto de *pasar el rato*; pero como nadie tiene derecho á solazarse en perjuicio de otro, yo estaria muy en lo justo, contestando á su saludo ceremonioso con estas palabras:

Muy mal me va, señor, en este instante:
muy bien, si V. se quita de delante. 4

En este caso, la sociedad me acusaria de descortés y de grosero, y yo, por no incurrir en esta *impolitica* nota, me veo en la obligacion de recibirle con la más estudiada y fingida complacencia, dándole interiormente á todos los diablos.

¿No sería más oportuno, más noble y hasta más satisfactorio el tratarse todo el mundo con *verdad* y franqueza? ¿No es altamente ridículo el *cumpro y miento* cuando nos esforzamos en *aparentar* lo que sabemos que no se ha de creer?

Si á ese mismo conocido que llega en mala ocasion, y á quien no trae ningun asunto de importancia, le dijese:

—«Perdone V. que no le reciba, porque estoy trabajando y no puedo desaprovechar (por no decir *malgastar*) el tiempo: sabe V. que le aprecio y trato sin cumplido: venga V. otro dia cualquiera, y si estoy desocupado, tendré el gusto de dedicarle media horita para disfrutar de su amable compañía y amena conversacion.»

Este hombre debería retirarse muy satisfecho, pidiéndome mil perdones por haber interrumpido mis tareas, y haciéndose lenguas de mi exquisita galantería. Pero como la política lo ha dispuesto de otra manera, si yo me atreviese á tanto, saldria de mi

casa echando pestes por la boca, y hablando en todas partes de mi falta de educacion y sobra de pedantería.

Para evitar semejante ridiculo, incurro en otro mayor, pues aun cuando me apresuro á ofrecerle un asiento y un cigarro, á los pocos minutos adivina, si el conocido no es lerdo, que su presencia es importuna. Desde este instante, la conversacion se hace difícil, embarazosa é imposible. El velo con que la política ha cubierto mi desagrado, se va haciendo más trasparente de palabra en palabra, y ambos interlocutores nos hallamos en una de las más críticas posiciones sociales. *El* no se atreve á darse por sentido: sabe muy bien que si desliza una expresion, con la cual dé á entender que conoce mi pensamiento, *yo* estoy obligado á deshacerme en protestas amistosas, y á retenerle más tiempo del regular, contra toda mi voluntad.

¿No sería mejor cortar por lo sano, y cuando uno no despide despedirse el otro?... ¡Nó, señor! Es *antipolitico*.

Dicen, y dicen muy bien, que la vergüenza (en la acepcion de cortedad ó encogimiento) para nada sirve y para todo estorba. ¡Con cuánta más razon se puede decir esto de la política!

Entre las personas del *gran mundo* está muy admitido aquello de «el señor no recibe,» y nadie se ofende al oír esta frase en la boca de un criado de librea. Nada más natural. El *señor* está en su derecho para decir que no puede ó no quiere que vayan á robarle el tiempo que necesita para comer, dormir y.... descansar, y se respeta la consigna, y no se ve interrumpido en sus ocupaciones ó caprichos.

La gente de medio pelo se atreve alguna que otra vez, y á *última hora*, esto es, despues que suena la campanilla, á dar á la criada la orden de

decir que «no está el amo en casa,» cuya vergonzante negativa se conoce á tiro de ballesta, pero que, sin ofender al despedido, da el resultado que se busca.

Los que verdaderamente son esclavos de la política, en la más despótica y dolorosa acepción de la palabra, somos nosotros, los *pelones*, que por lo general abrimos la puerta al importuno, y no tenemos la suficiente serenidad para decirle que no estamos en casa. Nosotros somos la piedra de toque de esa tontería social; nosotros representamos el papel de víctimas en esa ridícula comedia, en que se reniega del prójimo con la sonrisa en los labios, y sin embargo, no queremos romper con las prácticas ceremoniosas de la política, porque han dado en decir que en nosotros reside la verdadera educación... ¡Como si la educación consistiera en el fingimiento! ¡Como si la urbanidad fuera enemiga del buen sentido! Lo que hay en nosotros es la triste necesidad de doblegarnos ante el capricho de todo el mundo: no se nos permite la independencia de carácter del poderoso, porque seríamos *insolentes*, ni se nos tolera la llaneza del campesino, porque incurriríamos en la nota de *groseros*. Nuestra posición es enteramente *aérea*; nuestra cabeza no puede tocar las nubes, pero nuestra planta no debe pisar el lodo. De modo que... ¡estamos frescos!

Así como Quevedo, en su famoso *Cuento de cuentos*, quiso *espulgar* el idioma de infinitas frases que nada significan, debería hoy elevarse un nuevo ingenio que *barriese* la intrincada fraseología del vocabulario de la política.

Por si alguno quisiera tomarse este utilísimo trabajo, voy á coger al vuelo ciertas tonterías de más bulto, reconocidas por todos, y por todos practicadas.

A los pies de V., señora, y beso á V. la mano, caballero, son los saludos más usuales y corrientes. ¿Qué contienen estas palabras? Una galantería y una atención, dirán algunos; pues señor, yo solo veo una *bajeza* y una *adulación*, que ni aun tienen el mérito de expresar un buen deseo. Y mucho ojo con equivocarse, pues si besan VV. la mano á una señora y los pies á un caballero, ¿para qué quieren VV. más día de fiesta? (Tratándose de los soberanos, ya es otra cosa: la *etiqueta* ordena que el cortesano se ponga á los pies de S. M. masculino, y puede besar la mano de S. M. femenina). ¿Cuánto más significativo es un sencillo *buenos días tenga V., ó quede V. con Dios?*

—¿De quién es este sombrero, este bastón ó esta petaca?

—De V., se apresura á decir el propietario.

—¿En dónde vive V.?

—En tal parte tiene V. su casa.

¿Es esto contestar acordes? Y cuidado, que algunos son tan *finodos* ó está en ellos tan arraigada la costumbre de no tener nada propio, que cuando se les pregunta si una señora es su esposa ó su hija, suelen contestar muy frescos: *y de V.*

Están VV. en su casa, tomando la primera cucharada de sopa, ó preparándose á dormir la siesta, cuando llega una visita de cumplido. Inmediatamente se abandona la mesa ó la cama para presentarse, *altamente complacidos*, en la sala....

—¿Estaban VV. comiendo?

—¡Quiá!.... Nó, señor. Comemos más temprano... ó mucho más tarde.

—¿O tal vez descansaban VV.?

—Nó... no tenemos la costumbre de dormir siesta.

—Es que, con franqueza, sentiríamos haber venido á incomodar.

—¡Pues no faltaba más! *Con franqueza* se lo diríamos á V.

—¡Qué niña tiene V. tan preciosa!
 —Favor que V. la dispensa; más graciosa es la de V. (Esto lo dice una madre, enteramente persuadida de que su hija es un serafín y la ajena un *coco*.)

—¿Es de Murillo esa sacra familia?

—Sí, señor.

(Mentira. Es de su dueño, y pintada por Murillo.)

—¡Magnífico cuadro!

—Está á la disposición de V.

Advierte, querido lector, si la política será una completa ridiculez, cuando se tiene por impolítico el no ofrecer, y por más impolítico el aceptar.

—Vaya, nos retiramos.

—¡Tan prontol ¡No lo permito!... Voy á mandar que cierren la puerta. (Y está deseando que se largue la visita con viento fresco.)

¿Y qué me dicen VV. de los besos... entre señoras? Esto sí que no comprendo yo que pueda hacerse por política, y sin embargo se besan dos rivales... que es cuanto puede decirse. En cambio, las hermanas muy rara vez cambian un beso, y si lo hacen, es al despedirse, por mera fórmula y por no olvidar la política costumbre... ¡Vea V!... ¡Política! es decir, *mentira y fingimiento* hasta en las caricias fraternales!

—¡Hombre!... Ni aun por política le has ofrecido la casa.

Esto dice una señora á su marido, despues de la primera visita de un sugeto, que á los dos les ha parecido *perfectamente mal*.

—Tienes razon; ha sido una *falla*. Una cosa es la *política*, y otra cosa es que nos alegremos de que no vuelva á parecer por aquí.

Si le convidan á V. á comer en alguna casa de *cumplido*, la política exige que se abraza V. con la comida, si está muy caliente, que

encuentre V. exquisitos los manjares que le repugnan, que se corte V. la lengua con el cuchillo, si está V. acostumbreado á usar en su mesa el tenedor y la cuchara, instrumentos inventados para el caso, ántes de que la moda nos obligase á llevar á la boca el acero cortante, que solo se empleaba para dividir los alimentos.

Va V. á un concierto casero ó á una comedia *idem*, y la inflexible política le ordena á V. imperiosamente que aplauda con entusiasmo lo que le destroza el tímpano, que se conmueva V. y que lllore en una escena de sentimiento... capaz de hacer perder su gravedad á la diosa Themis.

Pues ¡y la lectura de *versitos* con que matan los entreactos algunos imberbes alumnos... del Pegaso!... ¡Sublimes! ¡Magníficos! La política los encuentra inimitables, aunque el buen gusto los califique de detestables; pero ya seguardaria el buen gusto de asomar sus narices en los dominios de la política. Eso de manifestar cada uno francamente su verdadera opinion, es de muy mal tono, es descortesía é impolítica.

La comodidad personal es tambien un *egoismo* que no debe tolerarse. La etiqueta tiene sus reglas fijas é invariables.

—Siéntese V. aquí, y estará más cómodo, le dicen á uno que está colocado en el filo de una puerta, por donde se cuea un soplo capaz de resfriar á la canícula.

—Nó, señor. nó; estoy... *divinamente*. Esta es la contestacion obligada, por más que se esté todo lo *infernalmente* posible.

Exponerse á una insolacion ó á una pulmonía, á cambio de un político saludo, en medio de la calle, lo estamos viendo á cada paso.

¿Quién se siente con la necesidad osadía para contestar con un «yo» á

secas, cuando se le pregunta alguna cosa referente á su individuo? ¡No faltaba más! Aquí encaja como de molde la consabida muletilla de «un servidor de V.» aunque por carácter ó posición seamos lo más independientes del mundo.

Nosotros mismos, los que emborronamos cuartillas de papel, nos consideramos obligados á decir al lector que escribimos en bien suyo, para moralizarle, instruirle ó deleitarle.... ¡Lástima que no sea verdad tanta belleza! Y á más de esto, le regalamos los dictados más cariñosos y expresivos: benévolo, amable, querido, amigo, etc., etc., sin que nos detenga la idea de que nos dirigimos á personas completamente desconocidas. Este vicio es, sin embargo, muy fácil de corregir; yo, por mi parte, te ofrezco, lector ó lectora, no darte en lo sucesivo ninguna calificación aventurada. ¿Será impolítica mi resolución?

Y continuando por la buena senda de la verdad y de la franqueza, no quiero decirte que me sería muy fácil el seguir enumerando ridiculeces políticas, pero que suspendo mi trabajo para *no serte molesto*. Nó, no es eso; si doy aquí punto es porque me siento cansado: porque ya me parece bastante para un artículo, y.... finalmente, porque ahora *no se me ocurre* más sobre el asunto. Si más adelante se presenta la ocasión, seguiré con el tema, pues tú no sabes los trabajos que cuesta en estos tiempos el pescar algun asuntillo inocente con que poder moderar el insaciable deseo de los lectores, que siempre anhelan *cosas nuevas*, sin considerar que no se puede.... ¡vamos!... que no se puede.

Quédate con Dios, y no me pongas á los piés de tu señora, ni des en mi nombre un beso á los niños; si

algun día llego á conocerlos, ya veré si tengo en ello motivo de satisfacción ó de disgusto. Hasta tanto, no quiero aventurar frases de *politica* que, por lo vacías de sentido, merecen proscribirse por el buen gusto.

D.

ALPHA Y OMEGA.

- ¿De dónde vienes? —Del mundo.
 —¿Dónde vas? —Al mundo voy.
 —¿Eres? —Hálito infecundo.
 —¿Y tú? —Lo contrario soy.
 —¿Qué dejas? —Dolor que aterra.
 —¿Qué buscas? —Paz y consuelo.
 —¿Bajas?... —Del cielo á la tierra.
 —¿Subes?... —De la tierra al cielo.
 —Buen viaje. —Buena suerte.
 —Dios te guarde. —Él te bendiga.
 —¿Tu nombre?... —*Estertor de muerte*.
 —¿El tuyo? —*Gérmen de vida*.

P. F. REIMUNDO.

UNA CORONA PERDIDA.

- ¿A dónde vas, gota diáfana que el espacio vas cruzando, y vas las flores dejando que te brindan con su amor?
 —¡Lágrima soy de tristeza que empañé una frente pura, y encierro tanta amargura que soy un mar de dolor!
 —Perla del alma arrancada, ¿por qué el alma te abandona?
 —Por su perdida corona á los cielos me envié.
 —¿Y llegarás á la gloria marchando en alas del viento?
 —Soy el arrepentimiento y un ángel alas me dié.

FRANCISCO ESPÍNOLA.



El Santo Sepulcro.—Vista exterior.



Basilica de San Pedro en Roma.

© *Biblioteca Nacional de España*

ARTÍCULO DE FÉ.

De escribir sale escribano,
 escribiente y escritor,
 ¿de dónde has salido tú,
 miserable *escribidor*?

PRÍNCIPE.

No de la fé en Dios, que tengo mucha, y en ella vivo feliz, quiero hablar, sino de la fé en los hombres, que me trae á mal traer y me tiene sin esperanza.

He ahí por qué nunca yo he sido un jóven de muchas esperanzas.

Siempre que me lamento de mi mala estrella ó del poco talento que á Dios le plugo otorgarme, encuentro alguien que me dice:

—Hombre, tenga V. fé, que lo demás ello vendrá.

Y yo procuro tener fé, y más fé, á ver si viene lo demás.

Y nada. Por mucha fé que tengo, los demás no tienen caridad, y sigo siendo *uno de nuestros últimos escritores*, sin poder nunca llegar á primero.

Verdad es que, como los demás no la tienen, yo, por aquello de «la caridad bien entendida,» rindo demasiado culto al «yo satánico.»

Pero sigo mi cuento. Me desanimo otra vez, y vuelvo á mis lamentaciones, y tambien á hallar alguno que me diga:

—Hombre, déjese V. de lamentaciones, y trabaje V. con fé.

Y yo trabajo con fé, con mucha fé, esperanza y caridad...

Y sigo siendo tan último como ántes.

Un dia aprendo que «la fé sin obras es muerta.»

Y entónces, yo, que no tengo obras, comprendo mi mala suerte.

Y trabajo con fé, y hago obras, y escribo á más no poder.

Pero ninguno me las compra.

Y mi fé, con las obras no vendidas, se muere cada dia más.

Y vean VV. una cosa rara. A pesar que todos me dicen que no tengo fé, aseguran que soy un hombre fidedigno.

Y aun hay quien afirma que, aunque la fé me falta, soy un hombre de buena fé.

Mas no debo ser de muy buena esperanza, porque me desespero, y vuelvo á lamentarme, y torno á mi abandono de ántes, y otra vez oigo el consabido estribillo:

—Pero hombre, tenga V. fé en el porvenir.

Y yo tengo fé en el porvenir, y sigo teniendo más fé cada dia, en fin, ya llevo á creer en el porvenir.

Pero el porvenir no viene, y siempre está *por venir*.

Otro dia aprendo que la fé es ciega.

Y yo, que no la tengo, al decir de los que me animan, estoy á oscuras.

Y aunque no tengo una venda en los ojos, ni me ciega la fé, no poseo un *claro* ingenio, ni me *luce* lo que escribo, ni veo *claro*, ni doy á luz nada, ni paso nunca de ser un hombre oscuro.

Y luego.... ¡tenga V. más fé!

Seguramente, no se ha inventado frase más desconsoladora que la que acabo de escribir.

Habla un crítico de los actores de un teatro:

«El señor X (escribe el crítico) vistió bien su papel, y estuvo feliz algunos momentos. No le podemos negar que tiene grandes facultades; sin embargo, si no sigo nuestros consejos, no pasará nunca de ser un mediano ó detestable actor. El señor X, se lo hemos repetido varias veces, tiene un gran defecto que oscurece todas sus buenas dotes. Ese gran de-

fecto, del cual debe corregirse á todo trance, es *que trabaja sin fé*.

Ese párrafo y ese consejo son capaces de desesperar á cualquiera.

Trabaje V. mucho, estudie V. de dia y de noche, ponga V. los cinco sentidos en lo que trabaje, para que al fin encuentre V. quien le diga:

—Amigo mio, esto es muy malo, y no consiste en que V. no tenga talento, sino en que V. trabaja sin fé.

¿Donde está esa fé? pregunto yo y preguntarán muchos. ¿Quién tiene esa fé? ¿Quiénes son los depositarios?

—Los escribanos, me contesta la voz pública.

¡Bienaventurados los escribanos, exclamo yo, que teniendo por su cuenta la fé, aprovechan todo lo que escriben, y todo cuanto escriben les sirve de provecho!

¡Malaventurados los escritores escases de fé, que se mantienen de esperanzas y viven de la caridad!

Aquellos deben su vida á la fé pública, y éstos á la pública caridad.

Ellos *dan* fé siempre, y siempre la tienen; lo contrario que yo, que ni la puedo dar ni la puedo tener.

Ellos la dan, y yo no la puedo prometer.

Porque ni siquiera soy un jóven que *promete*.

Ellos viven escribiendo, y yo me muero por escribir.

Ellos en escribir tienen dos intereses. El interés que perciben y el interés público, al cual sirven.

Yo no tengo ni uno solo. Por eso este artículo, como todos los míos, carece de *interés*.

Lo he escrito gratis.

Y bien, interrogará el curioso lector: ¿cuál es el artículo de fé?

El artículo de fé es uno que VV. habrán oído muchas veces, y que el vulgo dice de los que tienen tan poca... *fé* como el que suscribe: «Que

el que no viene de raza no caza; que el que nació para cabo no llega nunca á cuchara, y el que nace para ocharo no llega á cuarto jamás.»

Segun esto, el que ha nacido para último, ¿cómo ha de llegar á primero?

EL COLEGIAL.

IDEAS SUELTAS.

Los dias *festivos* son hoy los más graves del año.

En casi todas las cuestiones suele decir mi carbonero que *se lava las manos*. Ojalá fuese verdad, murmuran los vecinos.

DIÁLOGO EN LA ESTACION DEL MEDIODÍA.

(Reconocimiento de equipajes.)

—¿Y el *chaleco* de tu mujer?

—En el otro *mundo*.

«Cosas tenedes el Cid, que farán hablar las *brevas*.»

Los camareros de la fonda de X, son hombres de muy pocos principios, y eso que sirven cuatro en cada comida.

Los *títulos* del tres por ciento son hoy la mejor aristocracia del mundo.

EL ELEFANTE Y LA HORMIGA.

FÁBULA.

A una hormiga, un elefante dijo con tono de lástima:

—Amiga, ¿no se avergüenza de su diminuta traza, cuando existen, por ejemplo, animales de mi estampa?

La hormiga, que no era lerda, contestó á tal andanada:

—Los extremos, caro amigo, del mundo son la balanza....

«Sin mi pequeñez extrema, ¿quién en V. reparara?»

P. F. REIMUNDO.

EL ÁLBUM.

(SONETO.)

•Es el álbum un libro del demonio
de que dió á la mujer fuero y dominio,
que impiora de las artes patrocinio
y de toda coqueta es patrimonio.

Solapado y hostil al matrimonio
se presta astutamente al lenocinio,
tormento y torcedor del raciocinio,
del arte de adular es testimonio.

—Si esto dijiste un día, si tu labio
este anatema pronunció con rabia
contra el álbum de Juana, y fuiste un sábio;
¡á qué me pides con eterna labia
versos para el de Filis? ¡pobre Fabio!
se conoce que has vuelto á estar en Babia.

TOMÁS M. GARNACHO.

EPITAFIOS.

Aquí reposa un cochero,
que ya de *carreras* harto
hizo su viaje postrero.

Aquí un minero reposa.
—Acaso vino á buscar
un filon bajo esta losa.

Aquí yace un escribano.
—Dios le tenga de su mano.

Yace aquí un pintor menguado
que nunca brillar logró,
y hasta que el pobre murió
no fué un artista *acabado*.

Aquí reposa un cesante
que halló al fin esta *vacante*.

EDUARDO QUILEZ.

EN PARANGON.

Sol, permite que me asombre
de ese nombre que te han dado:
¡vaya un nombre, dueño amado!
¡dueño amado, ¡vaya un nombre!

Te llamas *Sol* de apellido
y eres un sol de *hermosura*:

¡conque es decir, criatura,
que tu padre se ha *lucido!*

Más que el sol del cielo vales,
porque ese sol, vida mía,
nada más sale de día,
y tú por la noche sales.

Quando miro tu arrebol,
vivir en la gloria creo;
y el día que no te veo
parece un día *sin sol*.

Pero no sabes llevar
ese nombre abrasador,
porque el sol todo es amor
y tú no puedes amar.

No te pareces en nada
á ese sol del firmamento,
porque él se eclipsa un momento
y tú estás siempre eclipsada.

Mientras ves las amarguras
que por tí mi pecho pasa,
el sol alumbrá sin tasa,
y tú me dejás á oscuras.

Nunca mi dolor te mueve,
ni escuchas mi triste ruego;
en el sol es todo fuego,
en tí, mujer, todo nieve.

El sol, siempre con largueza
llena el mundo de alegría,
y tu llenas cada día
mi corazón de tristeza.

Y yo, que odiarte no puedo,
con alma y vida te adoro:
la luz de tu sol imploro
y siempre sin luz me quedo.

No, pues, mi dolor provoques,
y.... quíereme, dueño amado;
más que me dejes helado,
prefiero que me *sofoques*.

Ten piedad, ten compasión,
mira que tu sol *espero*,
y alúbrame, porque quiero
morir de una *insolación*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

EPÍGRAMAS.

—¡La propiedad es un robo!
sostuvo con s^o Juan Cobo
cuando n^o tenía nada:

Hoy que es rico dice el hobo:
—¡La propiedad es sagrada!

Don Juan Ladrón de Guevara,
señor muy honrado y noble,
tiene dos hijos gemelos,
providencia de los pobres.

Al verlos las buenas gentes
á quien ellos diz socorren,
exclaman agradecidas:
—¡Dios conserve á los LADRONES!

A Lúcas cierto Galeno
dijo un insulto crúel,
y Lúcas, humilde, fiel,
no puso al insulto freno.

Porque dice, no os asombre,
con la conciencia muy sana:
¡Quién sabe si hoy ó mañana
caeré en manos de ese hombre!...

Á UN RECIEN NACIDO.

Las bendiciones celestes
desciendan á tu morada,
y los ángeles coronen
tu frente de rosas blancas.

Ojalá guie tus pasos
en la deliciosa infancia
el génio del bien, y velen
tu grato sueño las hadas.

Virtud, honor, paz sin cuento,
felicidades sin tasa,
celebren tu natalicio
y te concedan sus gracias.

Y al dirigir presuroso
á Dios tu primer mirada,
un destello de su Trono
baje á iluminar tu alma.

P. F. REIMUNDO.

VIVIR PARA VER.

CORRESPONDENCIA ENTRE DOS COFRADES.

De Juan á Pedro.

Querido Pedro: Sabrás que voy á entrar en la cofradía. Mañana mismo me caso. Ella es divina, graciosa, encantadora y virginal. Estoy loco. Me ama hasta la pared de enfrente. Me

llama *nene* y *mono mio*. ¡Es muy linda! Te enviaré su retrato dentro de pocos días. Me ha regalado una caña de pesca. Me esperan sus parientes, que son ciento y la madre, para obsequiarme. Soy feliz.—Tuvo

JUAN.

Del mismo al mismo.

Querido Pedro: Estoy de luna de miel hasta los pelos. Me acaricia mi mujer como si fuera un perro de aguas, y mi suegra también *me lleva el agua*, como vulgarmente se dice. La verdad es que no tengo razón para quejarme, sino que sin duda la demasiada libertad de cuando estaba soltero me ha dejado algunos resabios. Tres veces he salido de casa en cinco días.... Mi suegra se guarda el dinero, y yo no tengo cara para pedirle. Cierto que me guisan muy bien, y que ahora tengo mucho arreglo.... no como cuando cenábamos tres veces cada noche. Pero también es verdad que mi mujer tiene cinco hermanas, y que entre todas se me comen un lado. Porque aquí no hay más hacienda que la mía. Me han dicho que si ella tuvo ó no tuvo relaciones con un poeta. Esto, como comprenderás, me trae intranquilo. Ella le tiene muy presente todavía, porque le nombra á menudo. Pero más presente me tiene á mí, y váyase lo uno por lo otro. En fin, chico, de todo hay en la viña del Señor. Fortuna y salud.—Tuvo

JUAN.

Del mismo al mismo.

Querido Pedro: Mi suegra ha sacado las uñas. Porque sabrás que mi suegra es un animal feroz. El otro día tuve una cuestión con ella porque me dijo que gastaba yo demasiado (como

si no gastara de lo mio) y me arañó y me tiró un bocado en salva la parte. El poeta ha aparecido en la escena con el carácter de primo lejano. ¡Lejano quisiera yo verle, y no tan próximo como está de ella! ¡La infame sin duda por eso queria fomentar mi afición á pescar, por eso su regalo de boda fué una caña! La he dicho que con su primo lejano cuanto más léjos mejor, y se me ha desmayado, y luego ha estado llorando dia y medio, y se ha querido envenenar con fósforos en aguardiente. ¡Si yo hubiera sabido que mi novia era dada al aguardiente! ¡Y con fósforos! Mi suegra la defiende, y todos los de la casa me tratan de tirano, homicida, monstruo enorme, calaveron! Todos ellos son muy dados á las novelas de cuatro cuartos, y á mí me llaman por burla el negro Domingo. En entregas solamente me han consumido la cuarta parte de mis rentas. Mi suegra toma tabaco y mi mujer hace versos. Esto acaba de ponerme el cachete. ¡No quiero vivir más, para no ver más! ¡Hasta la eternidad! ¡Voy á buscar una muerte segura en un cigarro del estanco! —Tu desesperado amigo,

JUAN.

De Pedro á Juan.

Querido Juan: Si no te has muerto aun, lee esta carta. He leído las tuyas, comprendo tu desgracia y me da lástima. Tambien yo he pasado esas baquetas. Tu mujer y la mia son tal para cual; solo que yo he recurrido á los *paliativos*, y la tengo á esta hora blanda como un guante. Sepárate de su familia, y vete solo con ella, aunque sea al desierto. Pónla luego en cura. Encomiéndate á San Benito Palermo. Es probado. —Tuyo,

PEDRO.

P. D. Si tu suegra es tan fiera como dices, se morirá del berrinche, y así matas dos pájaros de un tiro, y quedas en la gloria. Yo *maté* á la mia á disgustos. ¡Que en paz descanse, ya que á mí siempre me tuvo en guerra!

Z.

BALADA.

I.

Cruzaba por el Retiro
en una tarde de Octubre,
aborto en mis pensamientos,
fija mi vista en las nubes.
Alegre turba de niños
cruzó, y mis pasos detuve,
por contemplar sus semblantes,
tan ajenos de inquietudes.
Bella como el sol naciente,
hermosa como un querube,
hijó una niña en mi rostro
sus grandes ojos azules.

II.

Pasaron algunos años,
¡qué dichoso encuentro tuve!
la niña cuya mirada
de mi alma borrar no pude,
cercábala de galanes
obsequiosa muchedumbre,
y ella sonreía, oyendo
acaso palabras dulces.
Aunque la seguí de cerca,
y aunque á su lado me puse,
ya no se fijó en mi rostro
la niña de ojos azules.

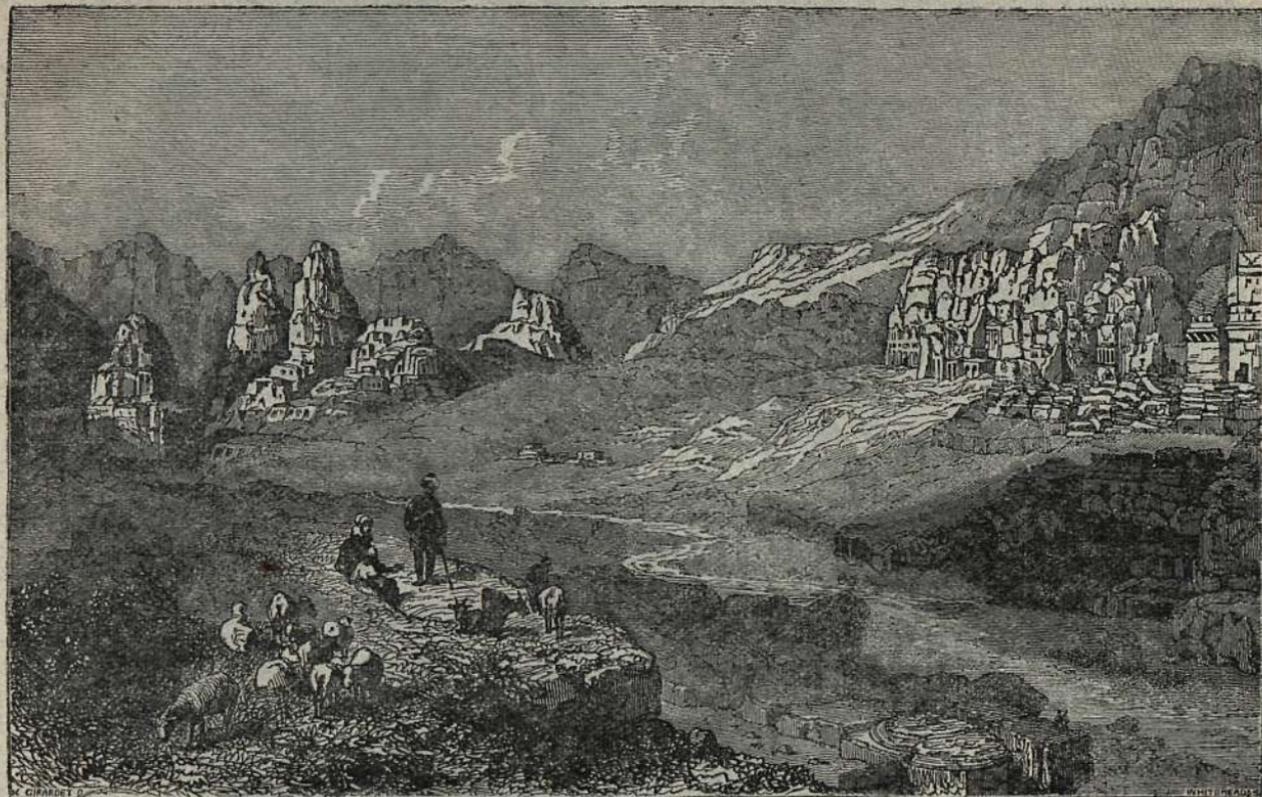
III.

—¿Qué hay en el templo?
—Una boda;
vedlos, ya el cura los une.
La novia parece un ángel,
será ejemplo de virtudes.
Cuando miré al presbiterio
hondo suspiro contuve:
era la novia mi niña,
la de los ojos azules.

IV.

Un dia, ¡qué triste dia!
vi un féretro y unas luces;
segui al pueblo indiferente
y me acerqué al lecho fúnebre.
Bella como el sol de ocaso,
hermosa como un querube,
en el féretro yacia
la niña de ojos azules.

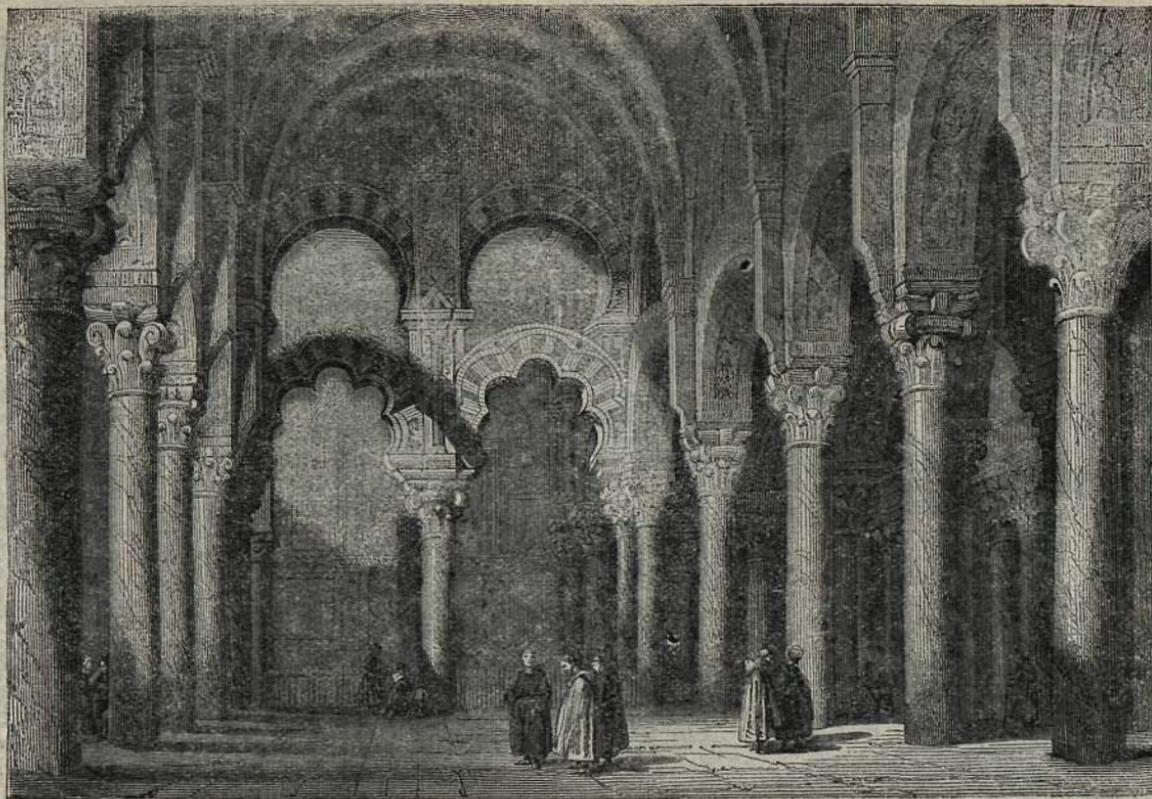
JOSÉ FERNANDEZ BREMON.



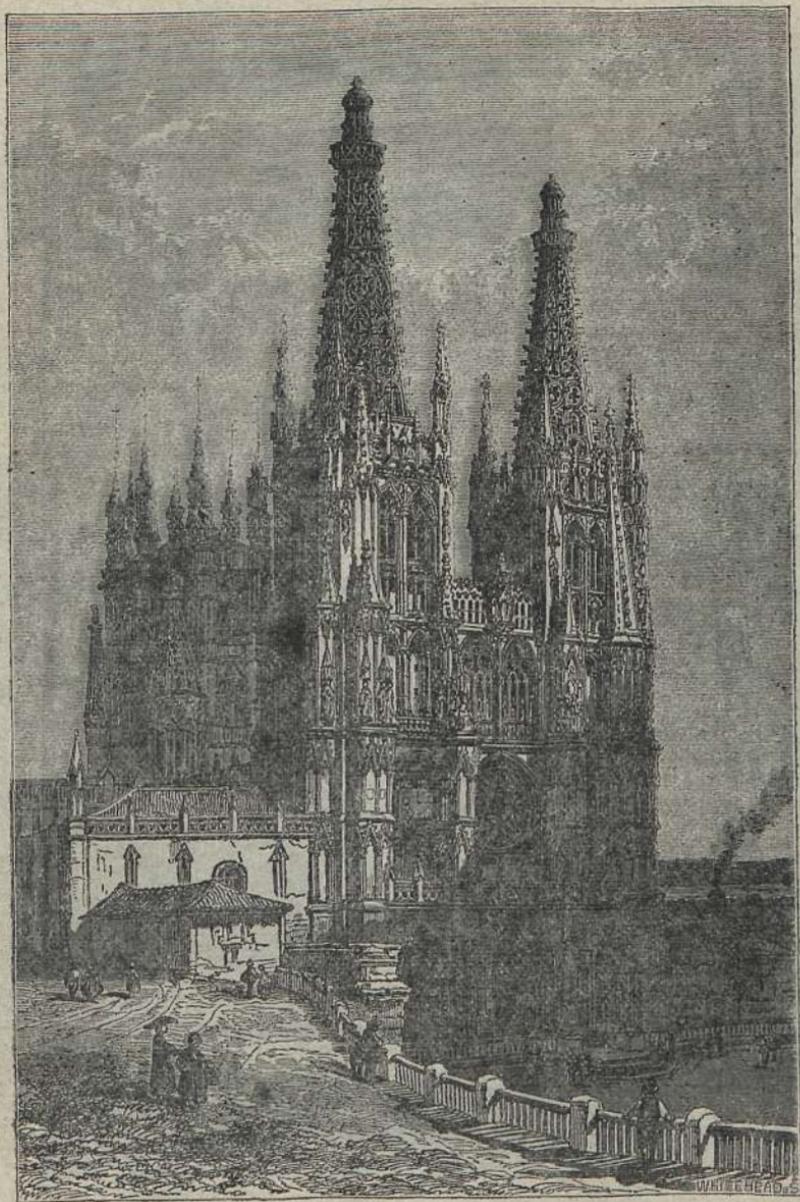
El monte Sináí.



Su Santidad Pio IX.



Catedral de Córdoba.



Catedral de Burgos.

TIPOS DE MADRID.



Empezó siendo modista,
luego cantó en un café,
y hoy el público la vé
en los Bufos de corista.



Treinta novios ha tenido,
y ya no tiene ninguno,
esperando tener uno
que se avenga á ser marido.



Reina de las peinatoras,
tiene unas manos, ¡qué manos!
y ella peina á las señoras
de la calle de Gitanos.



De la milicia cautiva
ahí tienes una beldad,
que ama á la oficialidad
de teniente para arriba.

TIPOS DE MADRID.



Si tienes algun apuro,
ahí tienes una empeñista,
que te prestará á la vista
muy barato, á real por duro.



Naranjera acreditada,
moza de garbo y trapio,
que pega una bofetada
al hombre de mayor brío.



Es natural de Alcorcon,
y criada sin cartilla,
y novía la pobrecilla
de toda la guarnicion.



En los cafés representa
por medio duro, y su esposo
vive contento y dichoso
al lado de su parienta.

TIPOS DE MADRID.



Esta es una vieja verde
que juega á la lotería,
y lo mismo que una harpía
se suele poner si pierde.



Tan aficionada es
á las novelas de ahora
ésta cuitada señora,
que acabará en Leganés.



Del zapatero Tomiza
es mujer, y él la mantiene
dándola, siempre que viene
del trabajo, una paliza.



Huérfana de un intendente
está sin una peseta....
y la enamora un poeta.
¡Qué futuro y que presente!

TIPOS DE MADRID.



Aun tiene quien la enamora,
joven, y apuesto y doncel,
porque tiene esta señora
dos millones en papel.
(del Estado.)



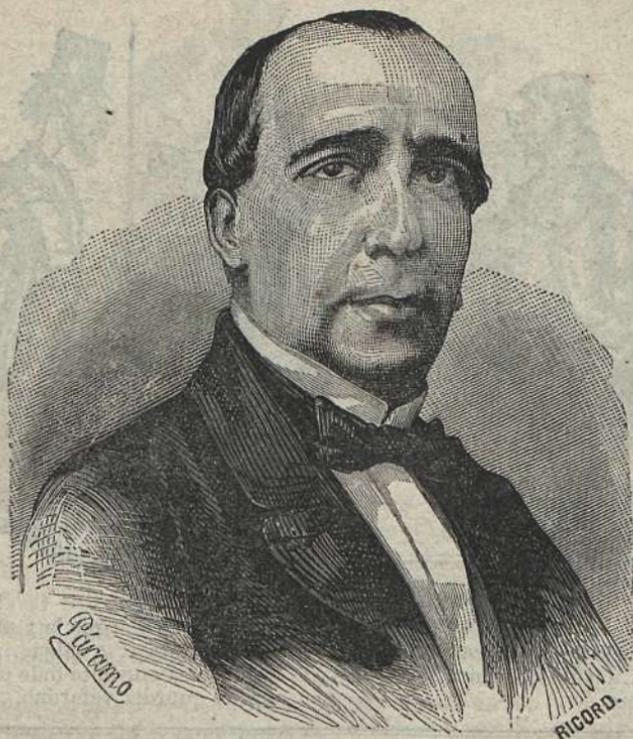
Si das á criar los hijos
á esta madre de alquiler,
te los criará canijos
la maldita de cocer.



Esta devota maldita,
pasa la vida pidiendo,
y mil y mil honras quita,
santidad y amor fingiendo.



Con un jugador casada
que le gastó su caudal,
tiene usted enamorada
de aquel, que es un animal.



Parece un embajador,
un ministro, un hacendista....
visto así, á primera vista
Vicente Caltañazor.

LO QUE HA PASADO

EN FIN DE AÑO.

—¡Tilín, tilín!
—¿Quién?
—Yo.
—¿Y quién es V.?
—¿Yo? Soy un antiguo mozo del
café adonde acostumbra á ir el señor.
—¿Y qué quiere V.?
—Nada, sino que tengan VV. muy
felices Pascuas.

—Muchas gracias.
—¿Está el señor en casa?
—Nó, señor.
—¿A qué hora volverá?
—No sabemos, porque se murió
hace un mes.

..*
—¡Tilín, tilín!
—¿Quién es?
—¡Una limosna á este pobrecito
tonto de nacimiento!
—Tome usted dos reales.



El depositario de los secretos del señor.... y de la señora.



Con solo alargar la mano en qué hora vivo sabría....
¿Qué hará enfrente todo el día aquel guardia veterano?

—Me parece que son falsos.
—Lo que me parece es que no tiene V. nada de tonto.
—¿Señorito?...
—Vuélvame V. los dos reales, que ya encontraré algún tonto, aunque no sea de nacimiento, á quien encajar-selos.
* * *
—¡Tilín, tilín!
—¡Una bendita limosna á este pobre mudo!
—¿Pero V. es mudo?
—Nó, señor, es un compañero mio que está esperando abajo.
—Pues que espere.

—¡Tilín, tilín!
—¿Quién es?
—Yo.
—¿Y quién es V.?
—Una pobrecita viuda que tiene su marido en presidio.
—Eso de viuda y marido en presidio, no me parece muy católico.
—Pues es bien sencillo: hace treinta años que está en Ceuta mi José, por haberse comido unos cuantos sacos de harina, y yo estoy viuda por órden de la ley; soy una *viuda legal*.
—Pues dígaselo V. á la ley.
* * *
—¡Tilín, tilín!
—¿Qué se le ofrece á V.?



El marido en lo firme, la mujer en los huesos, el chico canijo; en esta familia solo el ama engorda.

—Yo soy el barrendero del barrio.
—Muy señor mio.
—¡Si quisiera V. leer estos ver-
sitos!...

—Me es imposible; tengo que hacer.
—Pues lo siento mucho, porque *es-
tán muy bien.*

—¿Los ha hecho V.?

—Nó, señor; se los *ha sacado* de la
cabeza un sobrino mio, que estudia
para veterinario.

—¿Y qué dicen?

—En resumidas cuentas, que me
dé V. algo.

—¿Algo? Tome V. ese ochavo mo-
runo.

—Por algo se dijo aquello: «El
Africa empieza... »

**

—¡Tilín, tilín!

—¿Quién es?

—Un pobrecito ciego que no ve.

—¿Y qué quiere V.?

—¿Yo? Venía á ver....

—¿Pues no es V. ciego?

—Sí, señor; quiero decir, que venía
á ver si me daban VV. alguna cosa.

—Pues haga V. cuenta que no ha
visto nada, y está arreglada la cuenta.

**

—¡Tilín, tilín!

—¿Quién?

—Las burras de leche.

—¿Y qué quieren las burras de le-
che?

—No es eso. sino que yo soy....

—¿Usted es las burras de leche?

—Nó, señor; yo vengo en nombre
suyo....

—Vamos, V. es una especie de mi-
nistro plenipotenciario de esas bené-
ficas cuadrúpedas.

—Sí, señor.

—¿Y qué tiene V. que decirme?



Huesped á 8 rs. con principio y con chinchés.

—Que me alegraré que pase V. muy felices Pascuas.

—Y yo también.

—¡Tilín, tilín!

—No estoy en casa.

—¿Pues cómo responde V.?

—Tiene V. razón; ni sé cómo respondo.

—¡Tilín, tilín!

—¿Otra vez? Mire V. que es fortuna la mía: hoy, todo el mundo me hace ¡tilín!

Como estas escenas podría referirte otras muchas, amigo lector, pero el asunto está ya muy gastado, y tú debes estar también muy aburrido de oírme disparatar.

CONSTANTINO GIL.

A MAL TIEMPO BUENA CARA.

Quien tiene penas se muere,
quien no las tiene también.
Yo quiero vivir alegre,
mañana me moriré.

Has de saber, amigo lector, y te llamo amigo, porque has dado prueba de serlo al comprar este Almanaque, has de saber, repito, que la citada coplita me viene de molde para hilvanar un artículo.

Vamos á cuentas, señores pesimistas. ¿Qué adelantan VV. con estar siempre de mal humor? ¿Qué ventaja les reporta el verlo todo negro? ¿Qué placer encuentran en apurar diariamente la copa de la amargura? Los que se han tomado la ingrata tarea de ennegrecer el cuadro de la vida, no saben lo que hacen. Los que tienen cara de vinagre, y viven mártires y hacen vivir á los demás, estos

séres debían establecerse en despo- blado y vivir aislados como los hon- gos.

Hay muchas personas que disfru- tando bastantes comodidades, dicen con mucha frecuencia: «*Sin saber por qué, tengo un humor insufrible.*»

Estas pobres gentes no se paran á reflexionar que en este valle de lá- grimas todo se nos da por añadidura, y que el llegar á ver el nuevo día es bastante motivo para estar alegres y contentos, como nos lo enseñan los pajarillos, que á penas despunta el alba saludan al Criador con dulces y armoniosos trinos.

Alguno habrá que al leer este ar- tículo mereconverdrá diciendo: «*Com- pañero, no es lo mismo predicar que vender trigo.*» Pero yo le contestaré con aquel proverbio tan sabido, que dice: *No hay mal que por bien no venga.*

Y puesto que los ejemplos conven- cen más que las palabras, allá van unos cuantos.

Supongamos que un hombre no tiene mas que un duro y se le pierde; este hombre, en vez de tomarlo *por donde quemara*, debe reflexionar y de- cir: «*Peor hubiera sido el quebrarme una pierna. Adelante con los faroles.*»

Supongamos que un jóven idola- tra á una pollita, que á más de ser linda es bastante rica, y cuando el amante está más entusiasmado, la dama, olvidando sus juramentos, le deja plantado por otro jóven, que aun cuando es feo, tiene mas educacion (Léase dinero.) El amante despre- ciado, en vez de pegarse un tiro, ó cuando menos, tomar un sofocon, debe tomar una buena ensalada de chule- tas, beber unos cuantos tragos de horchata de cepas, y tenderse á la bartola diciendo: «*Aquí paz y despues gloria.*»

Supongamos que una mujer de

esas que le cuentan al marido las pestañas, y le frien la sangre pidién- dolo cuentas, se encuentra con un par de bofetones; esta mujer, en lugar de alborotar la casa y enterar á la vecindad, debe callarse y decir: «*¡A mal dar, tomar tabaco! Bien merecido lo tengo.*»

Supongamos un marido que tiene á su mujer metida en un puño, que no la deja manejar un cuarto, y que si hay que comprar un ochavo de pe- regil, tiene que intervenir él. ó de lo contrario se arma la gorda. Si á este marido le llega un día en que la mu- jer quiere separarse de él, porque le odia, le detesta y le abomina, en vez de quejarse y estar de mal humor, debe conformarse y decir: «*¡Tu lo quisiste, fraile mosten....*»

Supongamos que á una dama muy preciada de su hermosura, le sale un enorme divieso en la punta de la nariz. En vez de darse á todos los diablos, debe decir: «*Mas vale tener este grano en la nariz, que en otro sitio que me es- torbara para sentarme. Esto es salud, y por lo tanto, no hay mal que por bien no venga.*»

Supongamos que á un empleado le disparan un oficio nombrándole cesante, y que como es consiguien- te, á los pocos meses se encuentra en tan crítica posicion, que si le fuera posible se almorzaria la mitad de su individuo. Porque este hombre rabie y se desespere ¿lloverán destinos ó monedas de cinco duros? N6, señor. Pues le tiene más cuenta confor- marse y decir: «*Paciencia; si no como, en cambio estoy libre de cólicos é indi- gestiones. A mal tiempo buena cara, y más vale perder que más perder.*»

Supongamos que un cazador, al dispararsu arma, recibe un fuerte cu- latazo que le destroza un hombro. ¿Se ha de incomodar por eso? N6, señor; debe conformarse y decir: «*Yo que-*

ria matar á un animal inofensivo, y me ha salido el tiro por la culata.»

Supongamos que uno de esos cucos que andan siempre á caza de gangas, se encuentra con otro que le da una leccion. ¿Debe enfadarse por eso? todo lo contrario; debe conformarse y decir: «*Fuí por lana y vuelvo trasquilado.*»

Supongamos que una de esas señoras que aman para vivir, tropieza con un calavera que en pocos días derrocha sus economías, y además, para memoria, la regala un vestido de cierto palo. Esta dama debe conformarse y decir: «*Pues señor, está visto que donde las dan las toman.*»

Supongamos, pero basta de suposiciones. Los Gobiernos debían castigar severamente á todos los que se quejan de vicio y sin causa ni motivo tienen mal humor, exceptuando únicamente á los enfermos, pues la falta de salud consume el humor, la paciencia, la carne y el dinero.

Por último, el que no se consuela es porque no quiere, pues todo consiste en tener paciencia. No hay libro de moral en que no se recomiende la paciencia, resignacion y conformidad en las penalidades de que está sembrada la vida.

Si el aburrirse y desesperarse remediara nuestras penas y desgracias, disculparíamos el mal humor; pero como estamos convencidos de que no solamente no las remedia, sino que afecta y altera nuestra salud, y la salud es lo primero, seguiremos cantando:

Quien tiene penas se muere,
quien no las tiene tambien.
Yo quiero vivir alegre,
mañana me moriré

EL FLACO.

LA JARDINERA.

Flores que aromas mil dais
y tranquilas floreceis,
¡al jardinera teneis,
que envidia al amor causais.

Al mecer vuestras corolas
el aura primaveral,
lirio, azucena y rosal,
violetas y amapolas,
la jardinera os agita
con sus suspiros de amores,
y en vuestros cálices, flores,
sus lágrimas deposita.

Cuando aparece la aurora
del Oriente en lontananza,
cual la risueña esperanza,
y con su albor os colora,
mil recuerdos cariñosos
evocais en la memoria,
cual páginas de la historia
de mis días venturosos.

Cuando en teñido arrebol
miro la azulada nube,
y al cielo el aroma sube
luciendo el zénit del sol,
gritais con mudo lenguaje
que lleva el aura ligera:
«*A la hermosa jardinera
rindes de amor vasallaje.*»

Cuando en la tarde serena
camina el sol á Occidente
y en su resplandor luciente
os da un saludo con pena,
me venis á recordar
el *adios* de despedida
de aquella sombra querida
que nunca podré olvidar.

Si en la noche silenciosa
el laud de un trovador
manda suspiros de amor
á la jardinera hermosa,
decidle que es la querella,
que es la sentida dolora
de un corazón que la adora
y vive pensando en ella.

Si llegais á ornar sus sienes,
flores, no echéis en olvido
el murmurar en su oído
que no reparta desdenes.

Prestadle vuestra fragancia,
vuestros perfumes y esencia,
y decidle que es la ausencia
el crisol de la constancia;
que hay quien por su amor suspira,
que su compasion imploro,
que es el ángel que yo adoro
y la musa que me inspira.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

EL AÑO

DE LAS

REDUCCIONES.

«La sociedad se desborda, la sociedad camina á un cataclismo.»

Estilo político puro, declamación de diputado.

La sociedad no se desborda, la sociedad se reduce á su mínima expresión.

Ejemplo: El año que acaba de pasar.

El año de 1867 figurará en la historia con el nombre de año de las reducciones.

En estos tiempos que corremos, por mucho que uno se reduzca todo es poco, so pena de quedarse uno reducido á la última miseria.

La sociedad que no se quiere desbordar ni quiere cataclismos, se reduce por aquello de «cuando hay como cuando hay, y cuando no hay como cuando no hay, y el que pueda que la arrastre, y no estirar el brazo más de lo que es la manga.»

Por eso las señoras han reducido:

Sus sombreros. ¿No han reparado VV. los sombreritos llamados de *plato*? Abultan ménos que la cuenta que dijo cierto inglés.

Han reducido el vuelo de los vestidos. Hoy con los vestidos de sotana nos economizan las tres cuartas partes de tela.

Han reducido las colas, y hoy van todas de corto.

Han reducido los miriñaques.

Han suprimido las mangas de sus chaquetitas, y al presente, con un *trape negro, otro azul y otro encarnado*, se hacen un traje con mangas de un color, cuerpo de otro distinto, falda de otro y pabellones que dejan ver la crinolina cortita también y he-

cha de pedacitos; ¡oh, las mujeres son muy económicas!

Han reducido sus sombrillas y sus corbatas, que por lo diminutas son llamadas infantitas.

Y hasta han reducido los tacones de sus botas, que acaban en punta.

Han reducido los cuernos y los mullidos de sus peinados.

A su vez los hombres han reducido:

Los sombreros, que han perdido cuatro pisos de los siete que ántes tenían.

Las americanas, que afectan la forma de una chaquetita corta y oprimida, que no llega á la cintura.

La tela de los pantalones.

La de las corbatas, que han venido á ser un lacito insignificante.

Los bastones, que han degenerado en alambres.

Las patillas.

El tamaño de las targetas y de las cartas.

El de las cadenas de reloj.

Por su parte el gobierno ha reducido:

Los sueldos de los empleados, incluso los de 6,000 rs. para abajo.

El número de empleados.

El de partidos judiciales.

El de capitanías generales.

El de soldados.

Y el de billetes de Banco.

Ha reducido los días de fiesta.

Los de venta en las tiendas.

Por reducir, hasta ha reducido el tamaño de *La Gaceta*.

Y las levitas de los soldados.

Por fortuna, los tenderos han reducido el precio de los garbanzos. ¡Algo es algo!

El año que se va ha sido año de reducciones; el que viene será año de aumentos y de gangas.

Por aquello de «Día de nada, víspera de mucho,» desde luego profeti-

zo que nadie se quejará del bien que le venga, que por mucho trigo, nunca fué mal año.

Y Dios sobre todo.

EL COLEGIAL.

EL BAÑO.

Al aire el nevado pecho,
deshechas las rubas trenzas,
entre las ondas del Tajo,
se baña la hermosa Elena;
las hojas ya no se mueven,
las aguas ya no se quejan,
de tantos hechizos mudas,
de tanta gracia suspensas.
Cubren su tersa garbanía
collares de húmedas perlas,
de su copioso cabello
se desprenden gotas trémulas,
y flotan sobre su esbelta
fias desbandadas guedejas,
como sobre el tronco esbelto
las ramas de la palmera.
El río se precipita
por entre juncos y yerbas,
publicando su ventura,
celebrando su belleza;
no hay brisa que no la cerque,
ave que no acuda á verla,
ni flor que no se marchite
de celos en las riberas.
Los geniecillos alados
que moran entre las piedras,
sacuden el blando sueño
y estáticos la contemplan:
uno su aliento recoge,
cuál de sus ríos se cuega,
y algún geniecillo osado
sus labios de grana besa.
Ella, vogando tranquila,
de tanta pasión ajena,
burla los giros del viento
bajo las aguas discretas,
y cuando el sol en el zénit
entre el ramaje la observa,
huye á ocultar sus encantos
do sus rayos no penetran.
Tened, atrevidos ojos,
vuestra mirada avasienta;
bajo sus menudas plantas
gemid á su paso, arenas.
Flores, coronad sus sienas,
espareid vuestras esencias,
y envidiad tanta blancura,
mármoles de Italia y Grecia.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

¡LO QUE ES EL MUNDO!

Para que todos sepan
lo que es el mundo,
á quien todos los días
canto y saludo,
voy á contaros
las partidas serranas
que me ha jugado.

En silvas, en sonetos
y en seguidillas,
he cantado á las auras
y hasta las brisas.
Nunca me han dado
mas que anginas, ronqueras
y constipados.

He llamado á la luna
blanca paloma,
y fanal luminoso
y otras mil cosas.
Y por tomarla
una noche de Julio,
tengo tercianas.

Para cantar al astro
que rige el día,
¡ay! cuántas veces, cuántas,
nulé la lira.
Y el maldecido,
siempre me he de que lloro
cuando le miro!

Al mar, á sus espumas
y á sus orillas
yo no sé cuántas odas
dedicaria.
Mas no me atrevo,
porque voy á bañar me
y.... ¡allí me quedo!

Al lucero del alba
y á las estrellas,
he dedicado muchas,
muchas endechas.
Y ellos, en cambio,
me miran y me miran
como átelados.

Lo ménos veinte veces
le he dicho al viento,
que era blando, suave,
dulce y sereno.
Nunca me ha dicho,
pues vaya; ¡muchas gracias
don Constantino!

A las nubes que flotan
en el espacio,

tambien algunas veces
hice algun canto.
¡Ay! pero ellas,
tambien cantos me mandan
cantos.... de *pedra*.

Asi se porta el mundo,
mundo maldito,
con sus más entusiastas
leales hijos.
¡Ay! mundo ingrato,
desde hoy en adelante
ya no te canto.

CONSTANTINO GIL.

UN POLITICO A LA MODA

Los jóvenes de Atenas, alucinados y enorgullecidos con la gloria de Temístocles, de Cimón, de Pericles, y llenos de una loca ambición, al recibir durante algun tiempo las lecciones de los sofistas, que los prometían hacer de ellos grandes políticos, se creyeron capaces de todo, y aspiraban á los primeros sitios. Uno de ellos, llamado Veriño, estaba tan preciado de sí mismo, que se habia empeñado en obtener el manejo de los negocios públicos, á pesar de sus veinte años, á pesar de los consejos de su familia, de sus amigos, que no habian podido hacerle desistir de una determinacion tan opuesta á sus pocos años y á su incapacidad.—Sócrates, que le amaba en extremo, fué el solo que se encargó de hacerle cambiar de resolucion.

Un dia, de encontrarle, se dirigió á él empezando con unas palabras tan lisongeras para el ministro en proyecto, que aquel se prestó á escucharle. Esto ya era haber ganado algo.

—Segun me han dicho, tienes pretensiones de gobernar la República, le dijo Sócrates.

—Es verdad, respondió Veriño.

—Nunca pudiste tener aspiracion

más grande; porque si lo logras, estarás en estado de servir útilmente á tus amigos, de engrandecer tu casa, y de extender los limites de tu patria. Te harás conocer, no solamente en Atenas, sino en toda la Grecia, y tal vez tu nombre volará hasta las naciones bárbaras, como la de Temístocles. En fin, en cualquier parte que te encuentres, atraerás sobre tí el respeto y la admiracion de todo el mundo.

Un debut tan insinuante y tan adulador, tanto más cuanto que atacaba al joven por su flaco, le hizo deshacerse en cumplimientos, obligándole á que continuara hablando.

—Puesto que deseas hacerte digno de la estimacion y del respeto, ¿pensarás en hacer cosas que redunden en provecho de tu patria?

—Seguramente.

—Te ruego me digas cuál es el primer servicio que piensas hacer al Estado.

—A esta pregunta, Veriño se turbó, y permaneció callado, como discurriendo lo que debia responder.

—Regularmente, dijo Sócrates, será enriquecerlo aumentando sus rentas.

—Justamente.

—Y sin duda alguna, sabrás en qué consisten las rentas del Estado, y á cuánto pueden ascender. No te habrás olvidado de hacer un estudio particular, á fin de que si los fondos del Tesoro faltaran por un lado, puedas en seguida reemplazarlos por otro.

—Os aseguro, respondió Veriño, que jamás me he ocupado de ello.

—Demuéstrame, á lo ménos los gastos que tiene la República, porque ya sabrás lo importante que es suprimir los que son superfluos.

—Os confieso que tan enterado estoy de este artículo como del otro.

—Pues entónces, es preciso apla-

zar para más tarde tu idea de enriquecer la República, porque es imposible hacerlo, si ignoras los ingresos y los gastos.

—Pero, dijo Veriño, hay otro medio que sin duda habeis olvidado; se puede enriquecer un Estado por la ruina de sus enemigos.

—Tienes razon, respondió Sócrates, pero para eso es necesario ser el más fuerte; porque de otro modo, se corre el riesgo de perder lo cierto por lo dudoso. El que quiera emprender una guerra, debe conocer las fuerzas de ambas partes; y si él reconoce que es el más formidable, aconseje la guerra, y si se encuentra más débil, disuadir al pueblo de lo que podría llamarse una temeridad. Ahora, bien: ¿sabés cuáles son las fuerzas de nuestra República, tanto de mar como de tierra, y las de nuestros enemigos? ¿Tienes algun estado, algunos datos escritos? Te agradecería me los enseñaras.

—Todavía no los tengo.

—Ya veo, respondió Sócrates, que no puedes emprender una guerra si te encargas del gobierno, porque te faltan muchas cosas que saber.

Igualmente recorrió otros artículos no ménos importantes, en los cuales le encontró tan novel como en los demás, ridiculizándole así ante los ojos de aquellos que tienen la audacia de ingerirse en el gobierno, sin poseer otros títulos que una gran estimacion de ellos mismos, y una ambicion desmesurada de elevarse á los primeros puestos del Estado.

—Teme siempre, le dijo Sócrates, teme que un deseo demasiado precipitado de los honores, no te ciegue, y no te haga tomar una determinacion que te cubriría de vergüenza, poniendo de manifesto tu incapacidad, tu orgullo y tu poco talento.

Veriño aprovechó los sábios con-

sejos de Sócrates, y empezó á instruirse privadamente ántes de producirse en público.

Sirva esto de leccion á todos los ambiciosos de todos los tiempos y de todos los pueblos; ella puede convenir á muchas personas.

FRANCISCO CONDE.

LA SERRANA.

Aun no ha despuntado el día
ni las brisas se levantan;
aun los pájaros no cantan,
hay estrellas todavía.
¿Qué buscas tan á deshora
á través de los zarzales?
¿Eres orgullosa y sales
á competir con la aurora?
¿Dónde vas tan de mañana
pisando espinas y abrojos?

*Di, serrana,
serranita de mis ojos.*

Feliz la causa que mueve
tus piecitos enanos:
¡oh! ¡quién b. sara esas manos
tan blancas como la nieve!
Diera mi próxima herencia,
mi alazan y mis ganados,
la cosecha de mis prados,
la mitad de mi existencia,
por tu cintura gaiana
por esos labios tan rojos,
*si, serrana,
serranita de mis ojos.*

Dicen que tu pecho herido
en honda afliccion rebosa,
de ingratitud desdeñosa,
de amor mal correspondi to.
Dicen... no quiero sumir
tu pecho en dolor profundo.
¡Tantas cosas dice el mundo
que no se pueden decir!
De la calumnia villana
las virtudes son despojos,
*si, serrana,
serranita de mis ojos.*

Vuelve á tu hogar sosegado,
que la oscuridad te salva:
aun su luz no vierte el alba,
nadie tu ausencia ha notado....
Si funesto amor te ciega,
si alguna pena te aflige,
¡vuelve! tu fama lo exige,
¡vuelve! mi amor te lo ruega;



De estos tres tipos, el más digno de aprecio y compasion es el perro.

pronto asoma la mañana,
te lo suplico de hinojos,
*ven, serrana,
serranita de mis ojos.*

Descorrió su velo el dia;
y la serrana impaciente
no escuchó el ruego doliente
ó fingió que no le oía;
y tras la empinada loma
que refleja los colores
y los tibios resplandores
de la aurora cuando asoma,
siguió con planta liviana
pisando espinas y abrojos
*la tirana
serranita de sus ojos.*

J. F. BREMON.

SUSPIRO.

BALADA.

I.

Límpida y clara nace la aurora,
puras las flores se abren rientes,
blanca sobre ellas la brisa llora
perlas lucientes
do brilla el sol....
Cual frescas flores,
encantadores
mis sueños son.

II.

Flores y perlas cubrió la nieve,
pálido y triste despunta el dia;
ya es rudo viento la brisa leve....
icómo las hojas de rama umbría
caen á mis piés!...
¡Cómo mis sueños,
dulces, ri-sueños,
mueren también!

III.

Ya torna al valle la primavera,
y oigo el arrullo de las palomas,
ya nueva lumbre baña la e-fera.
ya dan los campos nuevos aromas,
nueva flor dan....
Sueños rientes,
¡porqué á mi mente
no volveis ya?

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

A UN PLAGIARIO

SONETO.

Ratero del Parnaso; bardo huero;
Petarca en comision; sábio anarquista;
del *divino jardín* contrabandista;
Judas del arte, sacristan de Homero;



La que excita en la calle y en todas partes la admiracion
del gran mundo.

acólito del genio verdadero;
de ajeno capitalista;
conquistador sin medios de conquista;
Moreto de carton, Tasso de cuero;

Deten tu audacia ya; de tu delito,
se ocupan, rebuscándote un fracaso,
cuantos aman del arte lo infinito;
y por cerrarte para siempre el paso,
se ha mandado á las musas por escrito
que haya guardia civil en el Parnaso.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

JAQUE MATE.

Jugando al ajedrez la corta vida
el hombre cruza la fecunda tierra:
es su infancia el *peon* en esta guerra;
y loco *arfil* la dicha le convida.

A saltos por do quier enloquecida,
la juventud con los placeres cierra,
para quedar, cuando en el *jaque* yerra,
ante la *torre* del dolor rendida.

Luchar quiere otra vez: el pecho aun late,
si de entusiasmo no, de orgullo loco,
que ni experiencia ni pesar abate;

y cuando vuelve al desigual combate,
la vida y la razon teniendo en poco,
llega la muerte á dar el *jaque mate*.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

FILOSOFÍA DE LOS TRAPO

Los estudios filosóficos privan
como en ninguna, en la época que
atrasamos. ó por mejor decir, que
nos atraviesa, que todo es uno.

La antigua filosofía, el amor á la
sabiduría, segun reza una antigua
definicion, ha descendido de su mis-
terioso trípode, ha dejado de ser pa-
trimonio exclusivo de algunos enco-
petados *pitonisos*, é invadiendo la
Europa desde las nebulosas regiones
de Alemania, ha acabado por ser pa-
trimonio comun de la humanidad.

Hoy todo el mundo *filosofa*. A la
gramática parda, propia de los que
no sabian leer, ha sucedido la *filoso-
fia* parda, propia de los que no saben
pensar, y que nos demuestra que en
el camino de la ignorancia tambien
se hacen progresos.

El espíritu humano, engreido con
el descubrimiento del *yo* y del *no yo*,
del elemento subjetivo y del objetivo,

y de la necesaria trabazon entre las causas y los efectos, ha acabado por aplicar á todo este criterio filosófico, ha acabado por imaginar filosofía hasta en el maullido de un gato, de la misma manera que el inmortal hidalgo de la Mancha, en su afan de aventuras, imaginaba los brazos de los gigantes que le retaban á combatir en las inofensivas aspas de los molinos de viento.

Así hablamos de la filosofía de la religion (el círculo cuadrado, como si dijéramos), de la filosofía de la civilizacion, de la filosofía de la historia, de la filosofía del dolor, de la filosofía de los números, de la filosofía de la música.... así, hemos hecho de la filosofía una señora entrometida, cuyas gracias han acabado por causarnos hastío, en fuerza de verlas desplegadas en todos los terrenos y en todas las ocasiones.

Así, para decirlo de una vez, se ha dado lugar á que yo me descuelgue hoy con el presente artículo, á propósito de la filosofía de los trapos.

Y al hablar de *trapos*, no sé por qué maliciosa simpatía del asunto, os voy tambien á hablar de *mujeres*, hasta tal punto, que podría muy bien sustituir recíprocamente ambos vocablos al emborronar estas páginas.

Desde los que pone á la muñeca, hasta los de la canastilla del recién nacido, los trapos ocupan é interesan el espíritu de la mujer en todas las fases de su vida pública y privada, y sin embargo, y á pesar de esta continua *trapificación* (¡hola!), como irrecusable prueba de la ingratitud femenil, á cada instante oímos exclamar á las mujeres en sus conversaciones, con el acento del desden más verdadero:

—¿Quién, Fulanita?... ¡Vaya un trapo!

—¡Si no tiene mas que trapos!

—Por una miserable cuestion de trapos....

—Le sacaré los trapos á relucir.

Los trapos, con todo, siguen siendo el *desideratum* de la hermosa mitad del género humano.

Pero como en este pícaro mundo el clasicismo imperará *in eternum*, ó lo que es lo mismo, como todo es cuestion de *forma*, era necesario cubrir esa prosaica tendencia del bello sexo con una deslumbradora apariencia, era necesario destruir la natural repugnancia que se sentia al ver bajo el yugo de los trapos á un sér tan espiritual como la mujer, y para subsanar este inconveniente, y para cambiar de adoracion, pero quedando el mismo ídolo, se recurrió á una palabrilla nueva que desfigurase la aberracion añeja, y la mujer entónces, emancipándose de la esclavitud de los trapos, los abandonó con la mayor buena fé.... para venir á caer en la esclavitud de *la moda*.

¡*La moda!* Es decir, la vanidad, la envidia, el lujo, el deshonor, el robo no penado en los Códigos de las naciones. ¡*La moda!* es decir, el *modo* de hundirse las familias y las fortunas como por escotillon. Palabra inmensa, síntesis de todas las pasiones, encarnacion del mecanismo de la sociedad.

La moda en la impiedad, la moda obligando á fingir vicios que no se tienen, la moda usurpando reputaciones y fabricando *glorias*.

Una *institucion* llamaba Balzac al tocador de las mujeres. ¡Qué inmortales páginas habria escrito este profundo anatomista del corazon, si hubiese tratado de la moda, de cuyo inmensurable conjunto no es el tocador sino una insignificante fraccion!

Pero no divaguemos en estas generalidades. Vengamos á la moda con

relacion á la belleza, con relacion á los trapos.

La historia de las libertades inglesas no nos presenta un conjunto tan acabado, un desenvolvimiento tan gradual como nos lo presenta la historia de la moda.

Ella, imágen y realizacion de los inagotables deseos y fantasías que nos agitan en la vida, ha ido siempre caminando hácia la inspirada meta... hácia el apénas formulado *más allá*, donde terminan aquellas.

Ella, alucinando al sexo débil, se ha hecho llamar el arte de *vestirse*, cuando en muchas ocasiones, en las espléndidas fiestas del gran mundo, ha podido asegurarse con sobrada razon que no era, en realidad, sino el arte de *desnudarse*.

Ella, en fin, procediendo siempre bajo la forma de una progresion geométrica, ha acabado por llegar en nuestros días á esa suspirada perfeccion, á cuyo abrigo la mujer actual tiene bajo su mano el cetro de una belleza eterna, ante la cual se estrella, rugiendo de impotencia, ese inexorable tirano que se llama *tiempo*.

En las primeras épocas, como toda creacion naciente, presentóse la moda con las tendencias más humildes. Se limitó á hacer el papel del marco en una pintura de gran precio, fué un mero auxiliar de la belleza, un adorno artificial añadido á los naturales.

En este estado rudimentario, dió un paso, y de adorno de la belleza, pasó á ser un *conservador* de la misma.

Entónces comenzaron los baños, y las fricciones, y los perfumes, y del grado de perfeccion á que llegó la moda bajo este aspecto, tenemos el recuerdo más brillante en la historia íntima de Roma pagana, en tiempo del imperio.

Más tarde, el conservador de la belleza pasó á ser el *suplantador* de la misma, y nacieron entónces los *postizos* de todas clases... color postizo, cabellera postiza, dentadura postiza, formas postizas (miriñaque), en una palabra, la belleza *de pega*. Al llegar á este punto, debemos depouer la palma de tal triunfo, de tal mistificacion, en manos del siglo XIX, del siglo de las apariencias.

Pero recorramos la última etapa de nuestro análisis, ó mejor dicho, la última *estacion*, ya que ahora solo se viaja en ferro-caril.

Faltaba todavía un descubrimiento más para que se inmortalizase la moda.

Ya la hemos visto como auxiliar, como conservador y como suplantador de la belleza. Mas á todo esto, habia una enfermedad incurable para la misma, como la tisis para nuestro organismo.—La belleza *envejecia*, y en este período no habia ya suplantacion posible.

Era preciso, pues, detener el tiempo como Josué el sol, y que la juventud, sin morir, no llegase á pisar nunca los helados umbrales de la vejez. Era preciso, en resúmen, *eternizar* la belleza.

La moda entónces, como otro Newton, en busca de un principio desconocido, despues de algunas agitaciones convulsivas, se golpeó la frente con aire vencedor.

Habia dado en el *quid* de la dificultad.

Habia inventado... ¡los vestidos cortos!

He aquí la última fórmula de la filosofia de los trapos.

La vejez era incómoda, repulsiva; nada más natural que suprimirla, sustituyéndola por una juventud sin término.

Todas las que llevan vestido corto

son niñas; generalícese, pues, el vestido corto.

Las niñas no llegarán nunca á mujeres, y las mujeres no pasarán nunca de niñas.

La argumentacion fué lógica.

Los terribles treinta años han desaparecido de la vida de las mujeres. Ya no hay viejas.

¡Dulces recuerdos de la infancia, celebridades de familia, ambicion suprema de los catorce abriles, abandono de muñecas, lágrimas de despedida á los fagaces privilegios de la niñez, *vestido largo*, en una palabra, quedad con Dios!—La moda, con otras muchas alegrías, os arrastra en su torbellino.

Vosotras, en cambio, hipócritas cotorronas, doncellas sin esperanza y desesperadas tias.... corred á agruparos bajo el salvador descubrimiento, á confundiros con aquellos séres inocentes. Todo está reducido á que *modestamente* os arremangueis el vestido.

Y si vuestro denunciador *embonpoint*, si una pícara cana mal teñida, ó una arruga peor disimulada hacen traicion al retroceso de vuestra edad, reid de semejante anacronismo, que vuestros admiradores, y yo el primero, al ver la saya corta, y el diminuto pié, y... *et cetera*, no dejaremos de exclamar á coro, bajo la fé de tal traje:

—¡Es una niña!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

SERENATA.

¿Duermes, hermosa niña?
 ¡Si yo te vierá!
 Quizá dormida eres
 más hechicera;
 quizá ese ceño
 con que me miras siempre
 lo borra el sueño.

Ahora velará un ángel
 tu sueño hermoso;
 solo á un ángel es dado
 ser tan dichoso;
 solo él te vela,
 ¡Ay! ¡Hasta celos tengo
 del centinela!

¿Duermes? Será tu sueño
 de dulce calma,
 sereno y apacible
 como tu alma;
 nada le hostiga,
 ni dudas, ni temores.
 ¡Dios te bendiga!

Duermes, y tal vez sueñas.
 ¡Por qué lugares
 ahora tus pensamientos
 van á millares?
 ¡Ah! Serán ellos,
 como tú, virginales,
 como tú, bellos.

Sabe hechicera niña,
 que siento antojos
 de asaltar tu aposento
 por ver tus ojos
 para adorarlos;
 ahora que ellos no miran
 podré mirarlos.

Mas ¡oh delirio! hacen
 mi empresa vana
 dura madera, hierro,
 pared tirana.
 ¡Todo se emplea
 en conseguir, bien mio,
 que no te vea!

Pero no importan muros,
 que no habrá modo
 de que mi afan humillen;
 por mi afan, todo
 caerá deshecho,
 que no todo es tan duro
 como tu pecho.

Sí, llegaré á tu lado,
 mi vista ansiosa
 devorará ese rostro
 que causa, hermosa,
 mi desvarío.
 Para escuchar tu aliento
 ahogará el mio.

Y ufano y palpitante
 de amor y miedo,
 en esa frente un ósculo
 marcaré ledo.

Beso inocente
que no darán mis labios,
solo mi mente.

Mas nó, que si mi hado
fatal hiciera
que un rayo de tus ojos
se de- prendiera,
si los abrias
y airada me mirases...
¡me matarias!

Duerme, inocente vírgen,
en dulce calma;
la paz de tu semblante
brille en tu alma.
Nada te hostiga,
ni dudas, ni pesares,
¡Dios te bendiga!

Duerme y lanza tu mente
á esas regiones
de placeres purísimos
y de ilusiones.
Duerme, mi dueño.
Tú sueñas en los angeles
y yo en tí sueño.

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.



Uno de los más acérrimos partidarios
del *Acéite de bellotas*.

LOS SECRETOS DE UN ARCO DERRUIDO.

—Estas son las ruinas del célebre monasterio de Benitos, llamado *San Pedro de la Roda*, cuya fundacion se cree debida á Carlo Magno, cuando vino en persecucion de los moros hasta las asperezas de nuestra Cataluña. Vean VV. las truncaidas columnatas, los derrumbados chapiteles de su iglesia, que era toda de piedra sillar y magnífica arquitectura. Los escombros que hay junto á ella, son los del antiguo claústro gótico, los de la casa Abacial y de las once casas contiguas, que formaban sus dependencias. Vean VV. las lápidas, las inscripciones....

Esto nos decia un anciano venerable, apoyándose sobre su baston.

En otro tiempo habia adorado á Dios en el claústro silencioso, y ahora le adoraba en medio de la naturaleza, sirviendo de guia á los viajeros que desean visitar aquellas ruinas.

—En verdad, prosiguió animándose, en verdad, que hubiera sido imposible hallar otro sitio tan á propósito como éste para que los monjes fundasen su Cartuja; otro sitio más lleno de calma y majestad, más propio para que sus almas, entregadas á un suave éxtasis, descifrasen los misteriosos arcanos de los cielos. Aquí no resuena más voz que la del aura y de las aguas, de las hojas y los ecos; aquí solo turba el augusto silencio el derrumbamiento de una piedra ó el aleteo de un ave de rapina....

Pero en cambio, ¡qué bellos, qué magníficos paisajes se ofrecen por doquier á las miradas!...

Por un lado el Mediterráneo, desde el gran promontorio de la Cervera hasta el cabo de Creux; por otro los fértiles valles del Ampurdan y

el golfo de Rosas. Aquí las alegres colinas de Besalú, las empinadas crestas de Monseny; los jardines llenos de flores, las huertas pobladas de naranjos y limoneros, las laderas cubiertas de viñedos; allá bosques seculares y el castillo de San Salvador, llamado en la Edad media de la Verdería, por estar situado en un verjel espléndido y delicioso.

Esas aguas que brotan allí, junto á las ruinas del monasterio, son las claras, frescas y cristalinas aguas del Caño, que hallaron los fundadores del edificio y que jamás han cesado de fertilizar la comarca. ¡Ah! Hubo un tiempo en que condes, reyes y emperadores venían en peregrinación aquí, y cubrían estos muros de magníficos presentes; ¡estos muros, sobre los cuales hoy crece el musgo y anidan los insectos!...

¡Pero los mármoles se reducen á polvo, y la fé sobrevive! ¡Se derrumban los gigantescos edificios, y queda incólume el recuerdo de las acciones generosas!...

¡Ven VV. aquel arco que se eleva junto al Caño, y sobre el cual está dormida una cigüeña?

Pues aquel arco fué la entrada de una casa, allá en los remotos tiempos, y en ella habitó una mujer heroica, de quien sin duda no hablará la historia, pero cuyo nombre repetirán eternamente los ecos de estos montes.

Corría el año 986 cuando sucedió lo que voy á referir.

Esa casa entónces no era ni cabaña ni castillo, y servía de albergue á un anciano ciego, sordo y paralítico, y á una niña bella como un ángel.

Y ángel hubiera debido llamarse en vez de Aldunza, porque era la Providencia de todos los desgraciados.

Se había casado con un jóven cazador, llamado Jorge: tenía un niño de pocos meses.

¡Oh! ¡cuán dichosa era Aldonza, cuando entre la cama de su viejo padre y la cunita de su hijo ponía la mesa de pino, sobre la cual humeaban los manjares preparados por sus manos! ¡Oh! ¡cuán feliz era cuando su esposo fijaba en ella una mirada de ternura, cuando su niño sonreía, cuando el anciano extendía su trémula mano para bendecirla!

¡Trinidad de amor! ¡Santa trinidad que iluminaba su existencia con purísimos reflejos!

Aldonza y Jorge se levantaban con el alba: él partía para la caza; ella llevaba al cercano prado las impacientes ovejuelas, dejándolas bajo la guarda de un mastín enorme; volvía á casa, arrojaba granos de cebada á las gallinitas, cuidaba de que no faltase paja al jumento blanco, sobre el cual montaba los días de fiesta para ir á vender al castillo de la Verdería tarros de fresca leche y queso delicioso, elaborado por ella, y llegaba la noche sin haber sentido el trascurso de las horas.

¡Dichosa vida, deliciosa vida la del que solo piensa en el bien ajeno!

Una tarde, desde la única ventana de su casa que daba sobre el Caño, vió venir á lo lejos, entre nubes de polvo, muchos guerreros montados sobre briosos alazanes. Los precedía una mujer de sorprendente hermosura, y á su lado cabalgaba un apuesto caballero.

¡Cuán hermosa estaba ella con su espléndido atavío! ¡Cuán orgullosa debía sentirse, servida por tan gallardos caballeros!

Aldonza era mujer, y comprimió un suspiro. La cabalgata pasó, se perdió de vista á lo léjos...

Entónces la jóven vió aparecer á un anciano peregrino.

Aquel peregrino la perseguía por todas partes hacía algun tiempo: no

podía ir al castiello, no podía ir á la iglesia sin encontrarle al paso. ¿Qué podía querer de ella? ¿Por qué la perseguía?

Corrió á cerrar precipitadamente la puerta; pero el anciano exclamó: —¡Tengo hambre, tengo frío, y en vez de cerrarla, la abrió de par en par. ¡Tan buena era, tan buena y compasiva!

Le cogió de la mano, le condujo cerca del hogar, en el cual ardía un buen fuego....

Pero el peregrino no se sentó: echó una rápida mirada á la cama en donde dormía el viejo paralítico, á la cunita donde dormitaba el niño, y corriendo hacía ella, exclamó con ansiedad en voz baja:

—¡Por Dios, escúchame! ¡Por Dios, atiende á mis razones! Va en ello tu fortuna, la fortuna de muchos y nobles caballeros. ¡Calla, calla! ¡No me interrumpas! ¡No perdamos en balde un tiempo que es precioso!

Aunque escondida entre estas breñas, sin duda habrás oído decir que Barcelona tuvo un gran conde llamado Seniofredo; habrás oído decir que este buen conde, este buen padre de sus vasallos, murió desastradamente, sepultado bajo los muros de un edificio, y que como si hubiese presentado su muerte, pocos días ántes habia hecho testamento. Pero en este testamento habia quedado en blanco el nombre del heredero. ¿Por qué? Los huérfanos súbditos tuvieron que elegir un monarca, y eligieron á Borrell. ¿Has oído hablar de esto, niña?

—¡Sí! respondió Aldonza, y que el noble Borrell, la noble Aymerudis, su esposa, son dignos de empuñar el cetro.

El anciano hizo un gesto de impaciencia.

—¿Y si yo te dijese, prosiguió, que Seniofredo tenia heredero, que no le

nombró en su testamento porque no podía nombrarle? ¿Si yo te dijese que casado secretamente con Magalda, su prima, no podía publicar su casamiento hasta que llegasen de Roma las dispensas que yo habia ido, en su nombre, á solicitar del Papa?

¡Oh día de horror y eterna desventura!

Llegué en el mismo instante de su muerte, en el mismo instante en que la tierna Magalda sucumbia á su dolor entregándome el fruto de su union con los documentos que acreditan su derecho á la corona.

Yo estaba rodeado de enemigos: no sabian, pero sospechaban el secreto.... La muerte inopinada del conde dejaba vacante un trono, y habia muchos ambiciosos que aspiraban á ocuparle.... No tuve más tiempo que el de confiar el tierno infante á un anciano pastor de estas comarcas; no tuve más tiempo que el de esconder los preciosos documentos en la cavidad de una peña.

Fuí preso, sepultado en una mazmorra, ¡en una mazmorra horrible, en donde he gemido veinte años!

¡La que acabas de ver pasar es la condesa de Barcelona, la que contemplabas con tanto embeleso, es Aymerudis!

¿Te gustaria trocar tu vestido burdo por su traje de seda recamado de oro? ¿Te gustaria trocar las flores que adornan tu cabellera por su corona de rubíes y diamantes?

—¡Oh, Dios! exclamó la jóven, juntando las manos sobre el pecho y cayendo de rodillas. ¡Adivino, y tiempo de adivinar!... ¡Dios mio, Dios mio!...

—¡Hija de Seniofredo! ¡Heredera legítima de los condes de Barcelona, alza tu noble frente! ¡He aquí los documentos que justifican tus derechos!

Y el anciano, al decir esto, le mostraba un rollo de pergaminos.

—¡Condesa! ¡Condesa! exclamó Aldonza embriagada de júbilo y de orgullo.

—El momento no puede ser más propicio, prosiguió el anciano; cuatro reyes moros han caído sobre Barcelona, apoderándose de la ciudad, y arrojando de ella á Borrell, que ha venido á buscar un refugio en estos montes. Cien nobles te aguardan para arrebatar de sus sienes la vacilante corona y ceñir con ella tu frente!... ¡Ven, Aldonza, ven!...

Y la cogió de la mano, y la arrastró consigo.

Aldonza dió algunos pasos, llegó al dintel de la puerta.

—Pero, ¿cómo, dijo deteniéndose, los moros se han apoderado de la heroica Barcelona, y los catalanes se dividen en partidos, encienden la tea de la guerra civil ántes de volar á su socorro? ¿Son nobles? ¿Son cristianos?

—¿Qué te importa? Ven, ven, que el tiempo urge...

Aldonza dió algunos pasos más y lanzó un agudo grito:

—¡Mi niño, exclamó, mi niño!

—A tu hijo podrás labrarle un porvenir dichoso junto al heredero de tu trono; tu padre nunca lo fué; tu esposo debe dejar de serlo... El Santo Padre romperá tus lazos y podrás casarte con un príncipe, quizás con un rey...

Aldonza soltó la mano del peregrino. Quedó inmóvil, muda. Un copioso sudor corría por su frente, un temblor convulsivo agitaba sus miembros...

En aquel instante resonó á lo lejos una voz que modulaba una canción alegre.

Era Jorge que volvía.

El mastin que guardaba las ove-

juelas ladró de júbilo: las ovejuelas balaron. Al oírlas, salieron las gallinitas piando, salió el jumento blanco, y el niño despertó sonriendo, y despertó sonriendo el viejo paraltico...

Aldonza cayó de rodillas, se cubrió el rostro con las manos.

¡Oró!

Luego se levantó con ademán triunfante, con los ojos resplandecientes de entusiasmo. Arrancó los preciosos documentos de manos del peregrino, y los arrojó en el hogar.

La llama creció, subió hasta el techo, volvió á descender, y una lluvia de ceniza cubrió la piedra y el pavimento.

—¿Qué has hecho? exclamó el anciano.

—Silencio, por Dios, silencio. Lo que Dios me ha aconsejado, lo que me ha aconsejado mi alma. La hija de Seniofredo ya no existe. El trono está vacante, y Borrell es digno de ocuparlo. Ve y dí á esos nobles que me aguardan, que yo no quiero más cetro que el cetro de flores del amor: que yo no quiero más corona que la de mis domésticas virtudes. Diles que guarden su bélico entusiasmo contra los moros, diles que vuelen á la defensa de su patria, y que si quieren rendir un fiel homenaje á Seniofredo, arranquen de las torres de la ciudad condal la odiosa media luna... Diles, por último, que yo, pobre y oscura mujer, les doy el ejemplo, y que deben callar los odios mezquinos, los mezquinos intereses, cuando el honor pelagra...

Jorge entró en aquel momento.

—¿Qué has quemado aquí? preguntó á Aldonza.

—¡Banderas de moros que amenazaban destruir tu patria! exclamó la heroica jóven.

Buscó con los ojos al peregrino

no: el peregrino había desaparecido.

Pero su sacrificio no fué infructuoso; los nobles que iban á declararse en rebelion, unieron sus pendones á los pendones de Borrell, y aquellas huestes invencibles, bajando de los montes que cercan á Barcelona, entraron triunfantes en la ciudad, despues de una memorable batalla, batalla en que, segun afirman las crónicas piadosas, el mismo San Jorge vino en auxilio de los cristianos, peleando como el Apóstol Santiago entre las nubes.

ANGELA GRASSI.

LOS DESPROPÓSITOS

DE UNA PATRONA.

Tenia yo una patrona
de edad un poco avanzada,
que siempre vivió pagada....
se entiende, de su persona.

Era su genio maldito;
aficionada á la bulla:
cantaba como un grulla
y hablaba como un lorito.

En su pueril bataola,
que era demás importuna,
charlaba.... como ninguna,
mintiendo.... como ella sola.

Y mil veces, vuelo dando
á su ilusion la bendita,
soñaba que era bonita,
por mentir hasta soñando.

Yo solo diré una cosa
con la cual es evidente
que podrá juzgar la gente
si era bonita ó hermosa.

«No tuvo á su amor propicia
en cuarenta años, ni un alma.
Falleció, llevó la palma,
y la llevó con justicia.

Ya que no he darla enojos,
añadiré algunas señas:
tres cosas tuvo pequeñas,
corazon, rodete y ojos.

En cambio, que no es bicoca,
y lo diré aquí ó en Flandes,
tuvo tres cosas muy grandes:
el pié, la mano y la boca.

Podrá ser razon mal dicha;
mas os juro sin falacia
que ella tuvo una desgracia,

causándome una desdicha.

Su desgracia verdadera
fué no merecer mi amor,
y mi desdicha mayor
que tal mujer me quisiera.

¡Con qué bruscos ademanes
me embestia enamorada!
¡y luego la condenada
siempre hablaba con refranes!

¡Y que refranes! Mi oído
destrozaba, ¡vive el cielo!
nunca vinieron á pelo,
jamás tuvieron sentido.

Solo en su imaginacion
pudo caber tal menestra,
y os puede servir de muestra
la siguiente relacion.

Que ella nombraba *la historia*
de sus terribles amores,
y que no es de las peores
que conservo en la memoria.

«A los quince años Caifás,
dijo, nos brinda placeres,
y de mi fuego al compás....
como me han gustado más
los hombres que las mujeres....

Quise á un mancebo, lo juro,
de amor soltando las trabas,
porqué, amigo, esto es seguro,
«Si en tu casa cuecen habas....
á buen hambre no hay pan duro.»

Me desprecio, y en la prueba
lloré yo como una chica,
pues al fin no es cosa nueva:
«cuando está de Dios que llueva....
sarna con gusto no pica.»

Yo le dije al ababol.
¿ta me desdeñas infame?
Pues mira, en buen español,
«cuándo llueve y hace sol....
el buey suelto bien se lame.»

Si crees que al pozo me arroje,
no seré yo quien tal haga,
pues aunque el refran te enoje,
«quién bien tiene y mal escoge...
amor con amor se paga.»

A fuerza de pretender
la dicha que he deseado,
pude otro amante tener;
quiero decir, otro amado,
que él no me llegó á querer.

Me parecia un cordero,
mas mi pecho no descansa
d' maldecirle severo,
«porque en casa del herrero...
librate del agua mansa.»

Abandonóme el ingrato
para aumentar mis dolores,
que en este mundo insensato,
«tajada que lleva el gato....



Aunque os asombre bastante
y digáis ¡qué atrocidad!
este hombre en la sociedad
pasa por un elegante.



En todas las reuniones
un tipo como este ves....
y esta dama dicen que es
encanto de los salones.

ganancia de pescadores.»

Hoy solo á V. mi alma adora;
de seca me he vuelto verde,
porque, amigo, no es de ahora,
•si la candelaria plora....
el que más pone más pierde.»

Al escuchar los gemidos
que expresaban los desmanes
de mi patrona, en refranes
con tal confusión zurecidos,

Sin malicia y sin encono
la dí mí contestacion
en la misma confusión
por seguir el mismo tono.

—«Señora, exclamé, sus ruegos
casi me causan afrenta.
Mitígue V. esos fue jos,
•porque en la tierra de ciegos....
sol de casa no calienta.»

No llore como un becerro
de amor contando las plagas;
que si la cuenta no yerro,

•quien no está enseñado á bragas....
pierde el pan y pierde el perro.»

Trátame como una amiga
y no espere otra respuesta,
pues casi á decir me obliga
•que el que con niños se acuesta....
San Pedro se la bendiga.»

Que yo no gusto en mi seno
abrir tan profundas llagas,
y puedo decir sereno;

•quien da pan á perro ajeno....
las costuras le hacen llagas.»

Y en fin, quiero terminar
jurando, aunque nada valgo,
que en esto de enamorar,
•Si al vecino ves pelar....
de casta le viene al galgo.»

Quiso echarme en sus afanes
la patrona nuevas flores;
más yo me fui, ¡voto á sanes!
huyendo de sus refranes,
y también de sus amores.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

EXPOSICION DE PARIS.



—Monsiú, monsiú, no me quemez vus le pel et le pelleje....

—Parlez moi francais, monsieur.... I'ignore tout autre langage.

—(¿De dónde será este francés, que no entiende el francés?... Pues yo bien le hablo.)

PROFECÍAS PARA EL AÑO 1868.

ENERO.

Gran inauguracion del año 1868. Con este motivo habrá un levantamiento general. Todo el mundo abandonará la cama, excepto los enfermos. Se hará fuego en todas las cocinas, coccinillas y braseros en activo servicio.

A consecuencia de ser día 1, estaremos á primero. Será año nuevo, y habrá aquello de dar las entradas y salidas de año, que debieran ser más bien las salidas y entradas. Muchos harán propósitos, que no cumplirán, para el año entrante, por querer ajustarse á la máxima: Año nuevo, vida nueva.

Las niñas se reunirán con las ma-

más, primos, novios y demás parientes y amigos, para echar los años y los estrechos, damas y galanes.

Con este motivo, habrá tambien regalitos de cajas de dulces por los enamorados y jóvenes galantes, y grandes risotadas, aplausos, carcajadas, burlas y bromas, que durarán quince ó veinte dias, porque Fulanito cayó con Mengana, que puede ser abuela suya, ó porque don Tal, que es un gallo con espolones, y además viudo con cinco hijas, salió con tal pollita, que está á partir un piñon con el primer violin de la orquesta (es decir, con el que lo toca).

Grandes algazaras, cuadrillas y retozos por parte de los más animales de cada pueblo, á quienes les pondrán una silla y un bocado para que vayan á visitar á San Antonio Abad, su santo patron.

Este día los pobres animalitos tie-

EXPOSICION DE PARIS.



Don Fermin, el escribano del crimen en provincia, se ha casado en Paris con esta señora, *cocotte* muy acreditada.

nen principio, como los chicos de los colegios, por ser el día de su patrono. Se lo advertimos á los arrieros, carreteros y demás mozos de cuadra para que dejen á un lado la paja y se vayan derechos al grano.

En Madrid, la gente que es muy novelera y celebra hasta las festividades que solo se han hecho para los animales, tienen tambien día de jolgorio y compra para sí y los suyos, panecillos del santo y cebada bendita (la cebada para los suyos... animales).

Los días últimos de mes serán de muy mal efecto para los empleados, pues no habiendo visto moneda desde el día 24 del próximo pasado, se pelearán con su sombra, cuanto más con su mujer, por un ochavo.

Pero como todo tiene su fin, acabará Enero, cobrarán su último día, y ya tenemos aquí á

FEBRERO.

En cuyo mes busca la sombra el perro

Se encomendarán al glorioso San Blas todos los que padezcan de la garganta.

Habrà un baile en casa de un célebre economista, que por economizar suprimirá las luces, con lo cual todos los trajes se lucirán igualmente. Una vecina, admirada del hecho, llevará un candil. Esto hará que los convidados salgan diciendo que ha sido un baile de candil. El dueño armará una pendencia por la expresion, llamarán á los serenos, que acudirán con los faroles, se *hará la luz*, y la cuestion terminará á farolazos, como el rosario de la aurora.

Veintitres solteronas, quince mamás y muchas pollitas se quedarán heladas en las sillas del Prado los

EXPOSICION DE PARIS.



Este inglés no ha visto en la Exposicion mas que una de las horchateras valencianas. Los desdenes de esta beldad le han hecho volver á su país sin dinero, sin salud y loco de remate.

dias de Carnaval. El afan de pescar novio les hará olvidar aquel airecillo que mata á un hombre y no mata á un candil.

Se vestirán de máscara los tontos, para dar bromas tan insulsas como ellos; los enamorados para ir en el coche al lado de su novia por el Prado, las viudas verdes para ir á los bailes, y otros muchos que no nombro...

Por supuesto, que las máscaras de Carnaval serán las más inofensivas é inocentes del año; las máscaras que hay que temer son las de cara descubierta, y de esas hay muchas.

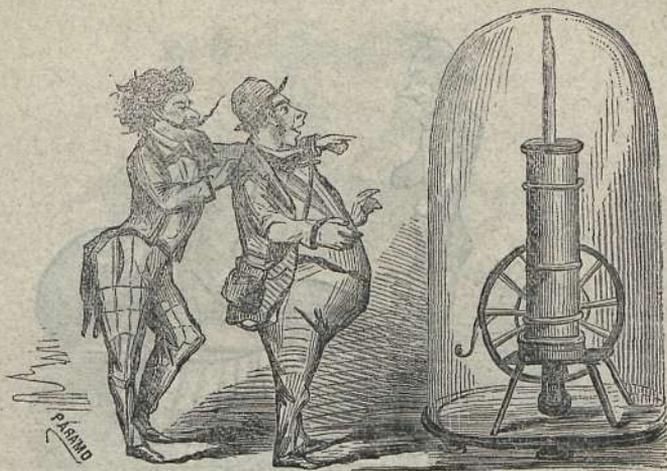
Prisas de algunos para tomar las bulas, por haberse aguardado á última hora. Un poeta y un maestro de

escuela la toman equivocadamente de difuntos. Un tribunal declara que les sirven dichas bulas.

Gran recepcion por don Baldomero. Un progesista rancio empeña hasta la camisa por celebrar el día 28, y come con el traje de Adan, de la cintura arriba. Coge una turca como para él solo. El ayuntamiento de su pueblo abre una suscripcion para pagar todo el vino que puede beber tan insigne patriota.

Este mes, por una excepcion que solo sucede cada cuatro años, tendrá un dia más. Feliz dia, porque no se pagan deudas. Sabido es que nadie quiere que le paguen el 29 de Febrero.

EXPOSICION DE PARIS.



Todos los días me explica este francés el mecanismo de esta máquina, y aun no sé para qué sirve.

MARZO.

Este es mes de acontecimientos.

Lloverá, lloverá mucho, y soplarán tales vientos, que los transeuntes viajarán por los aires con los paraguas.

Un aguador de Madrid pasará una grande enfermedad, por habérsele mojado y costipado la cuba un día que llovía, por no haberlo podido evitar con el paraguas.

En vista de lo popular del aceite de bellotas para hacer nacer el pelo, se inventará un *Agua de borrajas* para hacerse rico de repente, una *pomada de nariz de galgo* para oler lo que pasa, y unas sanguijuelas para chupar el jugo á los contribuyentes.

Se formará una Sociedad de crédito que á cada imponente, por un duro, le llene los bolsillos de oro ántes de salir de las oficinas.

Los propietarios dicen: «á otro con esas,» y la sociedad truena á poco sin haber tenido el gusto de ver á un imponente por sus oficinas.

Un zapatero disputa con su mujer sobre si San José es ó nó día de fiesta. El zapatero, por toda razon, le tira con las hormas á su mitad, y se va á pasar el día á la taberna. Varios del gremio siguen la misma conducta por devocion al santo, y protestan que todos los días son de fiesta para el que no quiere trabajar.

El Congreso vota una contribucion exigible á todos los hombres, que siendo seglares, lleguen ó pasen de la edad de treinta años sin casarse.

Las solteras de todas clases celebran dicha ley con músicas, bailes y luminarias.

Un jóven, casado por interés con una mujer de 60 años, muere de re-

EN LOS BAÑOS.



- Yo vengo á tomar carnes.
 —Y yo á dejarlas.
 —Pues si V. quiere, nos bañaremos juntos, y conforme vaya V. dejando las suyas, las iré yo tomando.

pente á consecuencia de un beso. El Gobierno manda estancar los besos de vieja bajo penas muy severas á los contrabandistas.

Notable descubrimiento de un pueblo de España cuyos habitantes no son aficionados á toros. Se manda estudiar dicha raza por el Gobierno de S. M., y traer á Madrid dos del pueblo, para que sirvan de ejemplares en el Museo de Historia Natural.

Se desarrolla una epidemia entre las suegras.

Los maridos celebran tan fausto suceso dando limosna y haciendo penitencia, para dar gracias á Dios.

Se averigua que la talepidemia es la cólera, muy propia de todas las suegras.

Un niño de siete meses se suicida,

tomándose una cajita de fósforos, y dejando escrita una carta en verso, para que á nadie se atribuya su muerte, ocasionada por los desengaños y engaños de que ha sido víctima en sus relaciones con las mujeres.

A un avaro le cae el premio gordo de la lotería, y se muere del susto. Las vecinas se reúnen para discutir acerca de lo que somos, y sobre que no hay bien que por mal no venga, y que quién lo habia de decir, etc.

Las señoras adoptan el traje de hombre, no sabiendo qué hacer con el traje femenino que ya no se haya hecho.

Los hombres se visten con refajo, enagua, marinera y tirabuzones. Dos señoritas se desafían por si miró á la una ó si miró á la otra el carbonero

DELICIAS DEL VERANO.



¡Y dicen que se divierten!...

de la esquina, al cual ambas le hacen el amor.

ABRIL.

Se coge *infraganti* á un carretero arrodillado en un camino, con el carro atascado y rezando padre nuestros.

Admiracion general. Se le propone para la cruz del matrimonio.

Se descubre la invencion de los globos aereostáticos, por un procedimiento muy sencillo. No habrá mas que atarle al globo un par de bueyes, y un mayoral se encargará de lo demás. Al inventor le dan la cruz de Puerta Cerrada.

Llega á Madrid un extraño fenómeno, que se exhibirá á cuatro cuartos. El fenómeno consistirá en dos cuñadas que se lleven bien, cosa hasta el dia nunca vista.

Las empresas de ferro-carriles adoptan perros para guarda agujas, por cuestion de economías.

Una niña de tres años cita á su novio por la mañana al Retiro, y le devuelve quince cartas amorosas, por lo cual se dirá que hasta las pulgas toman tabaco.

Aparece un cochero de plaza que rehusa las propinas y cobra lo justo nada más. Es llevado á la cárcel por tan excepcional conducta.

Un torero descubre un método para matar los toros sin muleta, descargándoles á cien pasos de distancia un cañon de seiscientos.

El sol pierde el reló, y no sabe en qué hora se vive. Así andará ocho ó diez dias, haciendo del dia noche y de la noche dia, hasta que el reló, anunciado en *La Correspondencia*, es hallado, merced á una buena gratificacion que se da, por ser recuerdo de familia.

Un camisero inventa unos cuellos postizos con bolsillos, y con los cuales se podrá echar uno el embozo.

Anuncian todos los periódicos que se ha descubierto en el mundo un

poeta que tiene dinero. General consternacion, admiracion y estupefaccion. Luego se descubre que el dinero era prestado. Cálmanse los ánimos.

Todos los sastres se declararán sastres del campillo, en vista de que sobre poner la tela, nadie les paga la cuenta.

MAYO.

Eclipse total de organillos el día 2.

Se publicará un decreto disponiendo que los aprendices de violin, clarinete, cornetin, fígle, canto y demás griterío se salgan extramuros de las poblaciones como las casas de vacas, para echar al viento sus arpegios, escalas y berridos, á fin de que no tenga que salirse el honrado vecindario.

Se inventa una guillotina de bolsillo que mata treinta hombres por segundo. El inventor será un trape-ro. Le hacen marqués de la Guillotina.

Llega la tia Javiera á San Isidro con todas sus sobrinas y demás parientes, á vender rosquillas del Santo.

Una señora de pueblo va á la romería, y le cobran treinta reales por una chuleta de perro. A la lugareña se la vuelve la chuleta veneno en el cuerpo, y tiene que contar para toda su vida lo tiranos que son los fondistas de Madrid.

Cierto señor, calvo, será encontrado por su mujer con la cabeza al aire, recibiendo un gran chaparron. Interrogado, responderá que lo hace porque el agua de Mayo hace crecer el pelo.

Un operario del *Aceite de bellotas* aparecerá cubierto de pelo por todo su cuerpo, con motivo de haberse caido un día en la caldera de dicho acei-

te. El operario pedirá al fabricante los daños y perjuicios, y éste le pagará un barbero que le afeite diariamente de piés á cabeza.

Se abren los circos. Un cesante, para ganarse la vida, hace que su mujer, los ocho hijos y una ama de cria, bailen en la cuerda floja.

Una criada de servir pide permiso para ir á ver á su tia. Se averigua que la tia es un cabo de coraceros.

Un estudiante holgazan hace el amor á la hija de su profesor. Ella influye en el ánimo de su papá, y éste le da sobresaliente. El estudiante, agradecido, vuelve la espalda, y si te he visto no me acuerdo.

Llega la Pascua de Pentecostés, y todo el mundo se resiste á trabajar el día segundo, que siempre ha sido fiesta.

Por este motivo, un alcalde echará la multa á todo el que vea con la ropa de los domingos.

JUNIO.

Los empresarios de teatros le ponen un pleito al sol, porque calienta demasiado, y *enfria* á la gente que no asista á los teatros.

Con el fin de causar efecto en los espectadores amantes de emociones fuertes, un empresario suelta un par de leones y un toro de cinco años entre los concurrentes.

Un jóven apasionado de la música se queda en éxtasis, oyendo un concierto de Barbieri. Para hacerle que vuelva en sí, le tocan un trozo de zarzuela bufá, y el mozo se despierta bufando.

En atencion al mal servicio de las compañías de los ferro-carriles, sale la moda de ir á veranear en burro con el equipaje al hombro.

Verbena de San Antonio, el santo de las buenas mozas. Algunas solte-

ronas le ponen velas al santo, para que haga un milagro gordo y les envíe un novio.

Un señor muy distraído va á bañarse al Manzanares, y se le olvida vestirse á la salida. Un municipal lo encuentra en traje de baño, y le facilita un paraguas.

Un sugeto halla la solución del movimiento continuo en su mujer, que padece ataques de nervios.

Se emborrachan los mozos de todos los pueblos de España, con motivo de ser San Juan, y á fin de celebrar el día como los años anteriores, cuando era fiesta.

Verbena de San Pedro. Se repite igual función para variar.

JULIO.

Muchas familias que emigran para el extranjero, se dirigen á Leganés, Getafe, Pinto, Carabanchel, etc., y otras á tomar vasos de agua de la tinaja.

Los periódicos de noticias publican los nombres de todos los barrenaderos y aguadores que salen á veranear.

El Ayuntamiento de Madrid pone el grito en el cielo porque los perros no comen la morcilla, y al pasar por ella alzan la pata, como diciendo: «A otro perro con esas...»

Un natural de Extremadura hace proposiciones dé una contrata, para cazarlos por cuenta suya y destinarlos á los choricitos extremeños de carne de caballo...

Desencanto y desilusión de un joven en vísperas de casarse, que ha visto á su novia entrar en el baño de mar. El joven se arrepiente, y exclama: ¡Lo que somos!

Un asistente á un teatro de verano de Madrid, es víctima de un cón-

co, ocasionado por un sorbete, obsequio de la empresa á los concurrentes.

Admiración de un pastor de las cercanías de Madrid, el cual cree en los aparecidos al ver descender del cielo una aparición, que no es otra cosa que madama Poitevin en un globo, con varios aficionados y un borrico.

Gran concurrencia á las funciones de los Campos Elíseos. Muchos adoptan la capa por no poder sufrir la baja temperatura que allí se disfruta.

Se generaliza entre los pollos la moda de unas cintas que se llamarán: «Sígame V., niña.» Las niñas sacarán en seguida unos cordoncitos, que llevarán por nombre: «Al momento voy, señorito.»

Las señoras, por seguir la moda, se tienen el pelo de azul. Los hombres se teñirán la barba de color de rosa, por no ser ménos.

AGOSTO.

Se generaliza la moda entre señoras y señoritas de tomar rapé. Los hombres, por esta causa, llegan á detestar el tabaco, y pierden el vicio de fumar.

Las señoras lo adoptan.

Orden destinando á todos los vagos sin oficio ni beneficio á que tiren de las norias. Con este motivo no caben las norias en España, y el agua sube por los tejados.

A un aficionado á los fuegos artificiales, se le dispara un cohete en las mismísimas narices. El aficionado asegura que ha visto las estrellas.

En una novillada de un pueblo, un toro coge al alcalde y le mete el asta por salva sea la parte. Conflicto del gobierno de la provincia, que en

este caso no sabe sobre quién echar el peso de la ley, una vez que el señor alcalde estaba borracho en el acto de la cogida.

Las burras de leche se declaran en *huelga*, pues de tanta leche como les sacan para los catarros, se sienten atacadas del histórico.

Grandes sequías. Encarece el agua á consecuencia de la mucha que gastan los taberneros.

Una señora embarazada da á luz un chico como un ternero, el mismo día de San Ramon Nonato. El padre, loco de gozo, echa la casa por la ventana á los chicos del barrio, que piden *batco*. La madre se va aquella tarde de romería, y se echa al cuerpo una libra de escabeche, tres cuartillos de vino, y un vaso de leche amerengada.

SETIEMBRE.

Los periódicos empiezan á anunciar los artistas que van á formar parte de las compañías de teatros. El mundo teatral se anima. Los autores se preparan á ser *ejecutados* por las diferentes compañías.

Los que han ido á baños, dicen «á Madrid me vuelvo.»

Y vuelven diciendo pestes de la vida de pueblo y de los lugareños entre los suyos, miétras que á los de fuera les ponderan lo mucho que se han divertido en Baden y París.

Los caseros de Madrid aumentan de precio los cuartos.

Varios indígenas desertan, domiciliándose en el cerrillo de San Blas, que es sitio abrigado.

Otros alquilan un coche para día y noche, y guisan en él á troche y moche.

Grande cosecha de uvas. Se dispone que las fuentes públicas arrojen

vino en vez de agua. Las *chispas* brillan que es una gracia de Dios, y en cualquiera parte se encuentra un individuo con una *turca*.

Grande remesa de escolásticos especialistas, ó sea los preparados para carreras especiales. Para cada plaza que se piensa proveer, se presentan trescientos. Los padres, no sabiendo qué hacer de sus hijos, los *meten* á poetar para matarlos de hambre.

Fúndase una sociedad de ahorros, cuyo consejo, presidente, depositario, gerente y demás cargos, se confían á renombrados industriales de mal género.

Todo el mundo lleva allá su dinero, en vista de que ya no se puede fiar de los hombres de bien.

Un pollo pobre de veinte años, se casa con una opulenta señora de sesenta. Con este motivo se habla mucho de los matrimonios por inclinación.

Todo el que trabaja empieza á trasnochar desde San Miguel. Excepciónanse los enamorados que no trabajan y trasnochan durante todo el año.

Un cazador que está á la espera, llega al colmo de su desesperación, al tener que volverse á casa de vacío. Sabido es que el que espera desespera.

En vista del mal resultado que dan en España los telégrafos eléctricos, se organizan carros de bueyes para trasportar los despachos.

Una portera muere de una enfermedad nueva y contagiosa, llamada *curiosidad*.

Muchas porteras se quejan del mismo mal.

Un estudiante económico inventa un medio para evitar gastos de barbero. Basta chamuscarse la barba con un fósforo.

1897 OCTUBRE.

Abrese el teatro Real. La empresa anuncia, como todos los años, que está en tratos con la Patti, para atraer á los abonados.

Un lugareño que ha venido á vender en la feria melocotones de Aragón y *albellanas*, se entusiasma hasta tal extremo viendo á Madrid, que los cacos le dejan sin un cuarto en el bolsillo. El hombre maldice á los *levitas de Madrid*, y se vuelve á su pueblo jurando que para ese viaje no necesitaba alforja.

Los revendedores de localidades que con la esperanza de una gran animación teatral se han abonado á todas las localidades, las regalan á los presos de la cárcel, en vista de que no pueden vender ni revender un solo billete.

Trescientas modistas se matriculan en leyes, con objeto de poner pleito á varios jóvenes petardistas.

Un amigo del Gobierno inventa unas pantorrillas postizas, y solicita que se las recomienden á los ayuntamientos, con obligación expresa de que han de pagarlas de los fondos municipales.

Compromiso de los alcaldes, que no saben qué hacer con dichas pantorrillas. Por fin se decide que se repartan como limosna entre los pobres más necesitados.

Gran inundación de almanagues. El mejor de todos es el de EL CASCABEL, y el público, que hace tiempo lo ha conocido, se da prisa á comprarlo.

Un fotógrafo listo que tiene quince de familia, adopta un medio extraño de hacer fortuna. Retrata á su mujer en un traje extravagante, y hace pasar el retrato como el de la emperatriz del Japon. Retrata á sus hijos, y los hace pasar como reyes de Oriente y Europa.

Muchos compran estas fotografías. Admiración de uno de estos, al encontrarse al gran Tamberlan en el café Imperial tomando café y copa con unos toreros.

Un español fabrica una nueva baraja, con la cual siempre se gana. Todo el mundo proclama que los españoles se dejarán ganar en otras cosas, pero no en cuestiones de juego.

Las mujeres adoptan la capa andaluza. Los hombres se ponen la mantilla, y adoptan el corsé y la cintura regente.

NOVIEMBRE.

Un vecino de Lavapiés se va al cementerio el día de Todos Santos, y come buñuelos hasta dar un reventón. De este modo se ahorra los gastos de entierro, conducción, etc. ¡Qué ganga!

Una vendedora de castañas asadas, le pega una bofetada al lucero del alba.

Un compadre que ha visto engordar á su cerdo comiendo bellotas, se va al Pardo, se pone de bellotas como un animal, y engorda como un bruto.

En vista de este suceso, los médicos ya no envían sus enfermos á tomar aguas á los baños de tal, sino á comer bellotas al Pardo.

Un duque se prenda tanto del talento de una bailarina del Real, que se casa con ella, y para que su familia no tenga que decir, la nombra duquesa de las pantorrillas.

Un vecino del barrio de Pozas se queda helado en un ómnibus que le conduce á la Puerta del Sol.

Se inventan los ómnibus camas, en donde á los viajeros se les envuelve con telas de punto y mantas de paño burdo.

Un caco le roba á un estudiante sus esperanzas.

Despues se averigua que estas esperanzas eran varios ejemplares del diario neo-católico.

Se inventan los vestidos color Bismark y las corbatas color Matias el fosforero.

Los pobres de San Bernardino se quejan de que no les dan gaban y paraguas para los dias de lluvia, y para los demás dias capa andaluza y un jamon.

Se suprime la pena de muerte. En cambio se les obliga á los reos á viajar en un coche de tercera.

Un buen hombre, á quien el médico le receta el ejercicio en el campo, para entrar en calor, se viste de miliciano nacional, y se va al campo de Guardias á aprender la táctica militar del marqués del Duero.

Lo más extraño es que se hace acompañar de su señora, á quien tambien ha recetado el médico igual procedimiento.

Las murgas de la córte sacan la moda de dar serenata á todo aquel que se quede viudo. Todos los casados comprenden y aplauden esta medida.

Todos los sastres compran un perro de presa para echárselo á los que deben y no pagan. La mayor parte de los elegantes son víctimas de esta perrada.

DICIEMBRE.

Un artillero, con motivo de tener que ponerse de gala el dia 4, se acuerda de Santa Bárbara sin que truene.

Se votan tres libertades. La libertad de dejarse la barba, la libertad de los perros ambulantes y la libertad de la prensa de uvas.

Un aficionado á los patines, que lamenta el que no se haya helado el

estanque del Retiro, se pone á patinar en el espejo de su mujer.

A poco se hiela dicho estanque. y las barcas se quedan á flor de agua. Grandes batacazos y cortesías extravagantes de los patinadores ante el respetable público.

Un aficionado hace patinar á su ama de cria, con pretexto de que le conviene el ejercicio al chiquillo.

Un enamorado se convierte en estatua de hielo enfrente de los balcones de su amor, á quien ha estado velando toda una noche.

Los aires colados de la plazuela de Oriente, producen á la salida del teatro Real muchas pulmonías en las abonadas aficionadas á exhibirse con demasiada frescura.

Ningun tenor quiere dar el do.

Todos ellos se lo hacen pagar bien caro.

En cambio muchas solteras darán el sí ansiado.

Se harán nuevas economías en el Presupuesto. Una de ellas será no poner puntos á las *iii* en las oficinas del Gobierno, para economizar tinta.

Prepáranse en los teatros grandes comedias de mágia, bufonías y otros excesos, en que si no gana el arte, ganan en cambio los empresarios.

Grandes bofetadas y cachetes á la puerta de las administraciones de loterías por aquellos que se apresuran á tomar su número favorito.

Raro es el que deja de tomar parte en algun billetito para tener la esperanza del premio gordo.

La gente se prepara para las Pascuas de Navidad. Crúzanse los regalos.

Cobran los empleados la paga de Diciembre el 23. Con tal motivo grandes saltos y piruetas de alegría en todas las familias por las personas que la componen.

20 Cae el premio gordo. Todos aquellos á quienes le toca, se suscriben eternamente á EL CASCABEL.

Hay propinas, convites, apuestas á causa de los premios y aproximaciones que han tocado.

Los chicos atruenan las casas con los tambores, zambombas, chicharras, etc. Un padre se queda sordo de oírlos.

Llega el regimiento de *pavía* á Madrid.

Hay aquello de regalar un pavo al médico, y otro al maestro del chico, y otro el abogado que defiende nuestro pleito.

Cosechas de indigestiones, borracheras y demás excesos en la misa del gallo.

Algunos, despues de misa del gallo, se van á comer gallo de la misa.

Vacacion general. Todos comen, beben, bailan y gozan en estos felices dias.

El dia de inocentes habrá muchos dulces de pega.

Y Dios sobre todo.

Hasta el año que viene.

UN AÑO MÁS.

Una noticia lectores míos.

He oido decir que el año 1867 empezará muy pronto á repartir sus tarjetas de despedida.

A fuer de galante, desea saludar con un tierno adios á sus innumerables amigos y conocidos.

Cuentan que dentro de poco hará todos sus preparativos para el largo viaje que prepara.

Se va para no volver.

Piensa hacer exactamente lo mis-

mo que los años que le precedieron, y poco más ó ménos que lo que hacemos nosotros cuando la muerte, cerrándonos el paso, nos grita: «Alto ahí.»

El año 1867 se halla próximo á desaparecer, y muy en breve el año 1868 se entrará por todas las puertas.

Un año más.

Para los que se dejan llevar por el brillo de la novedad, para los que creen que el dia de mañana les concederá los consuelos que les niega el dia de hoy, para los que aspiran á realizar un deseo ó una esperanza, la proximidad de un año nuevo es un verdadero acontecimiento.

Pero no hay que hacerse ilusiones: el año 1868 será como todos los demás, incluso el que actualmente nos rige.

Será única y exclusivamente... un año más.

Los años son los mensajeros del tiempo.

Cada año que se va, representa 365 dias que se pierden.

Pero doce meses más ó ménos en la vida de la humanidad, no significan nada.

Un año nuevo no es otra cosa que un capítulo aparte en el voluminoso libro del tiempo.

Como el asunto es siempre el mismo, el año 1868 será la continuacion del que en la actualidad está concluyendo, y yo estoy seguro de que nadie se apercebiria de su presencia, si el almanaque no se encargara de denunciarle.

Dos gotas de agua no son tan parecidas como lo serán entre sí el año que se va y el año que se acerca.

Todo, Dios mediante, continuará de la misma manera.

Habrà, como ahora, mujeres que falten á la fé jurada y hombres que

gasten fuera de su casa lo que deberian gastar con sus mujeres.

Habrà prestamistas usureros, que, como hambrientas sangujuelas, se complazcan en chupar la sangre del prójimo.

Habrà envidias y toda clase de mezquinas venganzas, envueltas en tiernas y carinosas sonrisas.

La farsa estará á disposicion del primero que la solicite, y habrá farsa para todos.

Abundarán las Sociedades de crédito, en cuyas oficinas los incautos y los tontos sembrarán su dinero para recoger despues una magnífica cosecha de desengaños y de lágrimas.

Los cesantes seguirán suspirando por la resurreccion de los muertos; es decir, por la resurreccion del partido que les dió de comer, y los partidos continuarán despedazándose los unos á los otros.

Las mujeres no dejarán de hablar de política: y la política no abandonará el lugar preferente que viene ocupando desde hace algunos años.

Todo se resolverá por medio de la política, porque la política es el alma de todas las cosas.

Habrà poco dinero y mucho dujo.

Muchas necesidades que remediar y pocos recursos de que disponer.

Bien es verdad, que esto tambien ha sucedido siempre lo mismo, porque es muy difícil consolar á todos los que lloran.

Habrà miradas, suspiros, y hasta corazonces de venta.

La ambicion de los hombres irá en aumento como la gracia de Dios.

Habrà bailes que ayuden á perder la vergüenza.

El oropel se confundirá fácilmente con el oro.

Los amores platónicos acabarán de perder el pleito.

Habrà lágrimas que brotarán

únicamente de los ojos, porque los corazones permanecerán completamente tranquilos.

Habrà muchos editores y pocas obras.

Muchos ignorantes que pasarán por sábios, y muchos sábios que se humillarán hasta el punto de pasar por ignorantes.

Los viejos verdes harán causa común con los pollos estúpidos.

El que no tenga que comer, se morirá de hambre.

Se charlará mucho y no se adelantará nada.

Innumerables hijos de familia se dedicarán á verlas venir, comprometiéndose el honor y el reposo de todos los suyos.

Habrà tambien avaros tan llenos de dinero como de desvergüenza.

Disfraces para todas las situaciones.

Muchas deudas y mucho negocio.

Los hombres darán palabras y no cumplirán ninguna, porque el egoismo y la ingratitud estarán á la órden del día.

Las mujeres continuarán pintándose... solas para volver locos á los hombres.

El dinero no abandonará su cetro del rey del mundo, y la humanidad no desistirá de rendir culto y adoracion al becerro de oro.

Habrà tambien mucho heroismo, mucha abnegacion, muchas virtudes.

Padres que se sacrificarán por sus hijos, é hijos que serán el sosten y el consuelo de sus padres.

Desvalidas mujeres que, en medio de todo género de penalidades y de sufrimientos, preferirán un pedazo de pan, ganado con el sudor de su rostro, al lujo y á la abundancia, como fruto de la infamia y de la deshonra.

En una palabra: en el año 1868 habrá mucho malo, pero habrá también mucho bueno, porque el año que se aproxima será, como he dicho antes, un año como todos los demás.

No hay que olvidarlo.

Los que creen que el número de los malos es infinitamente mayor que el de los buenos, están en un gravísimo error.

Para convencerse de ello, bastará fijarse en lo siguiente:

La filantropía y la caridad andan sueltas por el mundo, pero se encuentran en la calle y no se saludan.

Lo distinto de su carácter, de sus aspiraciones y de sus gustos, aleja á la una de la otra.

La filantropía no puede vivir sino en medio del ruido, de la ostentación, del fausto.

Cuida de publicar diariamente sus proezas en las columnas de todos los periódicos.

Necesita excitar el entusiasmo de grandes y pequeños, y gusta de que la admiren y de que la aplaudan.

Ya lo veis, la filantropía es atrevida y descocada como una mujer libre.

La caridad, por el contrario, llega hasta el punto de apagar el ruido de sus pasos, para que nadie se aperceba de su presencia.

Habita constantemente en la soledad, porque las miradas de la humanidad la ofenden.

Se humilla y se sonroja cuando se ve sorprendida en el momento de estar ejerciendo sus funciones; no puede remediarlo.

Ahí tenéis á la caridad pudorosa y honesta como una candorosa virgen.

Ahora bien: los que se dedican á ejercer la filantropía, figuran en mayor número que los que ejercen la caridad?

Así parece á primera vista; pero afortunadamente no es así.

Consiste en que los primeros alborotan mucho, y amigos de la publicidad, consiguen facilmente que todo el mundo los conozca, mientras que los segundos aparecen ocultos y casi olvidados.

He aquí la diferencia.

¿Comprendéis ya, queridos lectores, lo que sucede también respecto de los malos y de los buenos?

FRANCISCO DE LA CORTINA.

Barcelona, 26 Octubre.

FÁBULAS.

Ayer un empleado se lamentaba de no ser casado, á tiempo que un casado sin dinero se lamentaba de no ser soltero.

Muchos trabajos quien se casa pasa, mas los pasa también quien no se casa.

La mujer de un sargento se enamoró de todo el regimiento.

La vida militar es vida de aventuras y de azar,

Jugando ayer al mús, perdió catorce duros don Jesús, y luego su mujer no tuvo para darle de comer.

Quien se pone á jugar, no se debe poner sino á ganar.

Un perro y una gata se quisieron, y en vivir siempre juntos convinieron; y al fin el perro abandonó á la gata, porque la gata se mostraba ingrata.

Estas y otras uniones acaban casi siempre á pescozones.

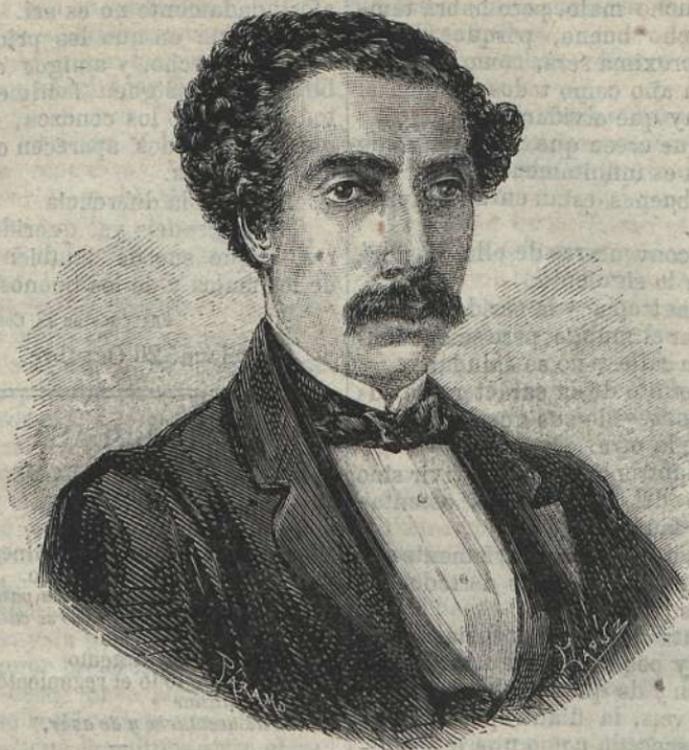
Estando doña Crispula de parto, estaba su marido sin un cuarto.

Por estos y otros lances parecidos, debemos ser los hombres precavidos.

A Juan, que iba á casarse con Felisa, cogió un caco y le dejó en camisa.

La sabia Providencia, de esta suerte avierte el peligro en que estamos nos advierte.

C. FRONTAUAR



EL DIRECTOR DE EL CASCABEL.

BIOGRAFÍA.

El caballero que está en VV. viendo es mi estimado amigo, el Director de EL CASCABEL, joven del tenor siguiente, cuya biografía me he encargado de escribir, porque yo, amigo y compañero suyo de la infancia, conozco mejor que nadie todos los detalles de su borrascosa existencia, y estoy iniciado en todos sus secretos.

Nació el Director de EL CASCABEL en Madrid por los años de... (no hay para qué fijar la fecha: baste saber que ya ha cumplido los 19 años), y desde su más tierna edad empezó á manifestar claramente que, andando el tiempo, llegaría á crecer y á tener bigote, y á ir á Capellanes. Con heroica resignación sufrió en aquella tierna edad las incomodidades de la

denticion, las viruelas locas, el sarmpion, la alfombrilla, y tuvo los ojos malos y unos cuantos chichones en la cabeza, consecuencia estos últimos de su intrepidez para subirse en las sillas y las mesas y hacer todo género de diabluras, que le valian sendas costaladas. Año y medio tendría cuando dejó de mamar mi héroe, y desde entónces no ha vuelto á mamar en su vida, toda vez que jamás ha sido empleado del Gobierno, y á los cuatro años ya le llevaba la criadita á la escuela y empezaba su carrera literaria, repitiendo las letras del alfabeto á coro con otros caballeros de su misma edad, que todos han alcanzado hoy grandes posiciones oficiales, y el que ménos, es maestro de escuela en algun pueblo, y le pagan tarde, mal y nunca.

Desde los cuatro á los siete años no publicó ninguna obra, ni hizo otra cosa que comer, dormir y jugar á los soldados, y aprender á leer y á escribir de corrido, señales todas evidéntisimas de lo que habia de ser cuando llegara á la edad varil, digo, viril.

Recorrió, en su afan de saber, varios colegios, y en el de San Antonio Abad (escuela Pia) estudió el latin con tanto aprovechamiento, que hoy no sabe siquiera de latin una palabra, lo cual prueba que lodigirió perfectamente bien, y que nada de latin le ha quedado en el cuerpo. En dicho colegio de San Antonio Abad hizo su primera comunión, ántes de estudiar latin, y con este motivo salió en procesion solemne por las calles de Madrid, vestido con tonelete blanco, corona de flores en la cabeza,—que no la habia de llevar en la rodilla,—y las pantorrillas al aire,—aire que se las debió llevar, á juzgar por la poca consistencia de las que le han quedado,—llamando la atencion de propios

y extraños, y mereciendo muchos besos de amigos y amigas de su familia, y aun de alguna vieja que pasaba por la calle y se prendó del señorito viéndole tan guapo, vestidito de blanco, que parecia una mosca en leche, con el pelito rizado, zapatos nuevos y cuellos y cuello de finísimo encaje (1). Despues de estudiar el latin, pasó á la Universidad, y allí estudió lógica,—estudio inútil, toda vez que la lógica del mundo es completamente distinta de la que se estudia en las universidades; ética—y por aquel tiempo tuvo la primera novia, que tambien era ética la pobre,—física, química, griego y otra porcion de cosas, que no refiero por no ofender su modestia. Durante sus estudios, no se asoció jamás á ninguna manifestacion política, ni se rebeló contra el poder constituido, ni hizo burla de las narices del catedrático, ni el amor á la mujer del bedel, y por esta conducta edificante no obtuvo premio alguno.

Siguió creciendo mi héroe, con gran contento del sastre, que frecuentemente tenia que hacerle ropa nueva, porque, además de que nunca ha sido muy cuidadoso de ella, los pantalones se le quedaban cortos, y las mangas de la levita se le subian hasta el codo, como quiera que él crecia y la ropa no crecia.

Para dar una idea del desprendimiento y generosidad que caracterizan á este personaje, bastará decir que, pudiendo haber aprendido á afeitarse solo, no lo hizo así, y se ha impuesto voluntariamente la penitencia de que le afeiten, y contribuye con una regular cantidad al sostenimiento y esplendor del respetable gremio de barberos, los cuales, si no

(1) Hubiera querido el editor del ALMANAQUE tratarle con este traje, pero la modestia del Director de EL CASCABEL no lo ha permitido.

le elevan una estatua un día ú otro, aparecerán ante la historia con el borron de la ingratitud.

De sus amores no diré nada; materia es esta muy delicada y escabrosa, y que no cae bajo el dominio público. Baste saber, que hubo tiempo en que no podía salir á la calle, ni bajar al Prado, ni ir á ninguna parte, porque todas las señoras se conmovían profundamente al verle, y hubiera habido muchas desgracias, á que él no quiso dar lugar, encontrándose siempre retraído é indiferente, con su modestia acostumbrada. Felizmente, no se tiene noticia de que por él se haya muerto ninguna niña inexperta, ni ninguna jamona corrida, ni ninguna vieja verde.

El Director de EL CASCABEL empezó á escribir en el periódico *La España*, diario moderado, que no logró hacer moderado á su redactor, y en aquella posición periodística, le sorprendieron los sucesos de 1854. El país se levantó como un solo hombre, y hubo tiros y todo lo que sabe el lector. Mi héroe tenia que decidirse por alguna idea política; no podia permanecer tranquilo é indiferente en aquel revuelto mar de la política, y en efecto, tomó una resolución, y el día 17 de Julio, cuando empezaron los tiros, salió resuelto de su casa, calle de la Luna, núm. 36,—hago esta indicacion á ver si el Ayuntamiento dispone que en dicha casa se ponga un ladrillo, haciendo constar que allí vivió y murió, digo, nó, que allí vivió el Director de EL CASCABEL, y que se mudó porque le subieron el cuarto,—salió, como digo, de su casa, llegó á la calle del Desengaño lleno del mayor ardimiento, y habiendo visto desembocar por la de Valverde cuatro soldados y un cabo, echó á correr con el mayor entusiasmo, se volvió á casa, contó lo que ocurría,

y allí esperó el desenlace del drama.—El año 56 se repitió la funcion, y en la calle de los Caños, en la redaccion de *La España*, de donde no pudo salir, ó mejor dicho, no quiso salir, estuvo dando las más acertadas disposiciones para que se cerrasen los balcones, se atrancasen las puertas y la vecindad contribuyera con lo que tuviese á bien al mantenimiento de su persona en los terribles días de la revolucion. En su casa le contaban ya muerto, cuando al cuarto día se le vió venir por la calle de la Luna abajo, tan contento como siempre y sin el menor rasguño.

Estos sucesos y los del año 54, y los de 66 y 67, fijaron sus principios políticos, que pueden definirse en esta frase:—*Aguantarse por la buena.*

Así ha podido escribir en varios periódicos de diversos partidos, y permanecer ajeno á todo partido. Si le han ofrecido destinos, ha dado las gracias, y no los ha tomado; si no se los han ofrecido, tampoco se ha incomodado por eso.

Ha escrito para el teatro, logrando la indulgencia del público, y hace cuatro años y pico fundó, con diez duros EL CASCABEL, periódico que de todas veras recomiendo á los lectores de esta biografía, porque en el año próximo va á mejorar grandemente, aumentando su lectura y su tamaño.

El Director de EL CASCABEL ha escrito mucho, mucho y malo, que poco y malo cualquiera lo hace, y las obras que hasta ahora ha escrito, que se van á publicar en coleccion muy bonita, constarán, lo ménos, de doce tomos, el primero de los cuales, titulado *Caricaturas y retratos*, lo pueden VV. comprar cuando gusten, y mejor será hoy que mañana. Cuesta 8 rs. en Madrid y 10 para provincias.

El Director de EL CASCABEL ha

sido tratado benigneamente por la prensa, desde que empezó su carrera literaria, y ha sido siempre enemigo del bombo y las exageraciones.

En resumen, el Director de EL CASCABEL es un jóven (19 años cumplidos) muy *guapo*, muy amable, capaz de hacer un favor á cualquiera, si puede, enemigo de hacer daño á nadie, amigo de sus amigos y de sus enemigos; se muda de camisa frecuentemente, come á las seis de la tarde, tiene un perro y un gato que le profesan el mayor aprecio, fuma puro, monta á caballo.... en cualquier silla que no sea de caballo, gasta reló y cadena, no se abre la raya jamás, no usa el *aceite de bellotas*, va á Panticosa los veranos y vuelve para probar que no todos los que van á Panticosa se mueren, paga contribucion, va á el teatro cuando le regalán billetes, trabaja mucho y gana ménos que otros que trabajan poco, es feligrés de la parroquia de San Ginés, toma por las mañanas en ayunas un cocimiento que le ha recetado el médico, se corta las uñas á menudo, por la noche se toma un cuartillo de leche de vacas de la Montaña del Príncipe Pio (cosa buena), no conoce á ningun ministro ni de vista siquiera, gasta calcetines de hilo y calzoncillos de franela, le gustan las patatas fritas y el pavo, come garbanzos todos los días, Samper no le ha regalado nunca una joya, jamás se ha encontrado un billete de Banco en la calle, una vez le han caído cinco duros de la lotería, ha sido vecino de los Carabanchales, no debe nada al casero, tiene ya esterada la casa, ha comprado un barreño para lavarse los piés, sabe jugar á la brisca y al tute, y no es académico, ni tiene cruz ninguna, ni uso de uniforme y charreteras, y todo su afán es complacer á los lectores de EL CASCABEL, como procurará hacerlo, mejor

que hasta ahora, en este año que va á empezar de 1868.

Dispensen VV. el retrato. El original es mejor mozo. Se conoce que el dibujante es un enemigo suyo.

C. FRONTERA.

LETRILLA.

Conozco á cierta
dona Bibiana,
que á todo el mundo
le pone faltas,
y testimonios
falsos levanta:
que curiosa,
que pide y saca,
que por dos cuartos
es la arrastrada
capaz de todas
las cosas malas;
y en fin, que presta
solo por lástima
á real por duro
cada semana....
y aun la maldite,
siendo tan maula,
dice que es una
senora honrada....

Cada uno entiende,
la cosa es clara,
por honra, aquello
que le da gana.

Un personaje,
cuya importancia
sus conocidos
exageraban,
que en la política
mangoneaba
cuando eran otros
los que mandaban;
que tiene cruces,
dinero y fama,
por un empleo,
por una plaza,
por un pedazo
de la pitanza
que otros se comen
y el pueblo paga,
se ha resellado
con mucha gracia;
y oireis un día
cuánto nos habla
de honra política
limpia y sin mancha,

de consecuencia
y otras cosasaz,
que son tan solo
buenas palabras.

*Cada uno entiende,
la cosa es clara,
por honra, aquello
que le da gana.*

Tiene don Lucas
mujer muy guapa,
y hay un Adonis
que es una alhaja,
que la persigue,
la escribe cartas,
y está en la esquina
por la mañana,
y habla al portero,
y á la criada,
y á la niñera,
y al que echa el agua;
y si á su lado
don Lucas pasa,
le pone el necio
muy mala cara,
y en el teatro,
si va la dama
con su marido
como Dios manda,
al lado de ella
toma butaca,
para decirle
cuatro bobadas;
y si don Lucas
al fin se cansa
y al fin le arrima
dos bofetadas,
hay que batirse,
romperse el alma,
y aquel inbécil
así se iguala
con quien es una
persona honrada.

*Cada uno entiende,
la cosa es clara,
por honra, aquello
que le da gana.*

Conozco un mozo
que triunfa y gasta,
tiene berlina,
cochera y cuadra,
va á los teatros,
juega, viaja
y fuma brevas
de las más caras,
y dice amores
á las casadas,
y á las solteras
quiere engañarlas;
busca dinero,

siempre lo halla,
y cuando alguno
llega á su casa
con una cuenta
para cobrarla,
le pone como
ropa de Pascua;
todo lo debe
y á nadie paga,
y muy ufano
se da importancia
entre las gentes
que son honradas,
como que en honra,
según proclama,
nadie en el mundo
le echa la pata;
como que dice
con mucha calma
que donde el ojo
pone la bala...

*Cada uno entiende,
la cosa es clara,
por honra, aquello
que le da gana.*

El que pan vende
con muchas faltas;
el usurero
que las entrañas
saca al pobrete
que va á su casa;
la que tan solo
para andar maja
hace unas cosas
que hay que callarlas:
el marido
que busca gangas;
la casadita
que por ahí anda
mientras su esposo,
que es un buen mándria,
con los chiquillos
se queda en casa;
los que en el juego
muertos levantan;
los que van siempre
con la navaja;
los que son vagos
y no trabajan....
todos muy serios
de su honra hablan;
y esto es, que en esta
comedia humana,
*cada uno entiende,
la cosa es clara,
por honra, aquello
que le da gana.*

C. FRONTAURA.

ROMANCES.

I.

LA BUENA MADRE.

—¡Lloras, madre!... Madre,
no llores, tu niño
te abraza y te besa;
no llores;—Oh hijo!
para el mal que lloro
no encuentro hoy alivio,
pues ¡ay! tienes hambre,
y en vano mendigo,
llueve, yo te cubro,
pero tienes frío.

—Señor que en los cielos
estás, padre mio,
escucha á mi madre
que demanda alivio
llamando á la Virgen
y al niño Dios, niño
sobre como el huérfano
que tiene hambre y frío.

Es buena mi madre
y no tiene arrimo,
pues el padre es muerto
y estamos solitos
sin casa, ni lumbre,
ni pan, ni vestidos.

Mira cómo llora
en duelo infinito,
y enjuga su llanto
amargo, tristísimo.
—Por mí yo no lloro,
pequeñuelo misero;
por las penas tuyas
tan solo yo gimo.

—Pues ya mas no gimas,
¡oh madre! de frío
moriré en dejándome;
déjame perdido.

—¡Ah! ¡Dejarte! Nunca.
Morirte! ¡Hijo mio!
Aquí, aquí en mi seno
tendrás siempre abrigo,
mientras no entre el agua
donde está el cariño.

¡Oh Dios! Oye, escucha
solo este suspiro
que del fondo sale
de este pecho herido:
quítame la vista,
quítame el oído,
quítame aun el habla
con que clamo y digo:
«Dadme una limosna,
que por Dios la pido;»

quítamelo todo,
pero no á mi hijo.

Y el cielo entre albores
se abrió de improviso
y huyeron las sombras.

Y augusta voz dijo:
—Abajo mis ángeles
volad en su auxilio;
tocad con las alas
el alma del rico;
besad amorosos
la frente del niño;
decid á esa madre
que yo la bendigo.

II.

LA MALA MADRE.

Allá va un ángel huérfano
que ni vestido lleva;

hambre si lleva, y clama
y pícdese su queja,
sin que nadie pregunte
por qué llora siquiera.

Y dice el huertanillo
con voz de partir peñas:

—¡Ay! cómo digo á voces
las penas que me estrechan
y cómo nadie sabe
del huérfano las penas.

Nadie conoce al hijo
que es hijo solo de ellas.

¿A donde está mi madre,
que en esta edad primera
abandonado y triste
morir así me deja?

¡Mi madre! Las serpientes,
los tigres y las hienas
amparan á sus hijos,
los cuidan y sustentan;

la madre que en mal hora
á mi me concibiera,
no me estrechó en sus brazos,

ni un beso me dió, tierna,
no me abrigó en su falda,
no atiende á mi existencia,
¡no conoce á su hijo!...

Mi madre es una fiera.

—¡No! dijo entre las nubes
de Dios la voz tremenda;
no, porque son mejores
los igres y las hienas.



PRUSIA



RUSIA



EXPOSICIÓN DE MADRID 1877
MEDALLA DE PLATA

ROMANES.



ESPAÑA



BRASIL



BELEGA



BAVIERA

A. S. P. R. R.
ADALBERTO



EXPOSICIÓN DE PARIS 1875

CHOCOLATES

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL.

PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS,

PREMIADA CON DIEZ MEDALLAS.

FÁBRICA MODELO EN PINTO.

Estacion del ferrocarril de Alicante, á 55 minutos de Madrid.

CHOCOLATES DE MADRID (clases primitivas).

CHOCOLATES PENINSULARES (clases nuevas).

CHOCOLATES DE PARIS.

CHOCOLATES ATEMPERANTES.

BOMBONES, PASTILLAS, etc., etc.

DEPÓSITO GENERAL Y OFICINAS: MADRID, CALLE MAYOR, 18 Y 20.

SUCURSAL: MONTERA, 8.

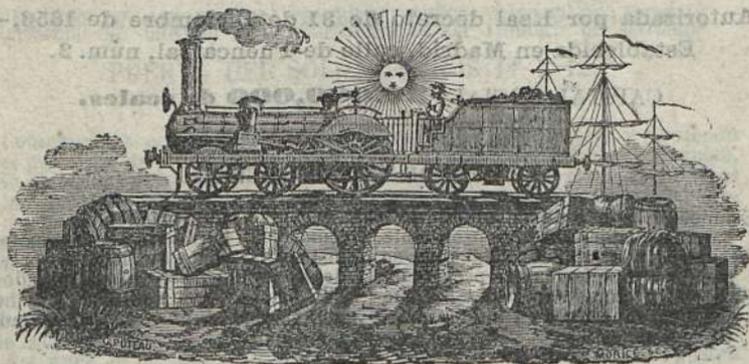
NOTA. Para las condiciones de venta y pedidos, dirigirse al Depósito general.

Remitiéndose una libranza sobre Madrid de 100 rs. lo menos, se manda un cajoncito por via de ensayo.

Los portes á cargo del comitente.

CAFÉS TOSTADOS SIN EVAPORACION.

ALMACEN DE TÉS.



COMPañIA COLONIAL.

PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS.

PREMIADA CON DIEZ MEDALLAS.

CAFÉS MOLIDOS.—Cinco clases.

TÉS.—Gran surtido desde 20 reales libra.

SOPAS COLONIALES.—Tapioca, Sagú y Arrow-root.

GRAN VARIEDAD DE

Objetos de la China y del Japon.

Cajas y dulces de París.

Cajas para tés y cafés, teteras, etc., etc.

DEPÓSITO GENERAL: EN MADRID, CALLE MAYOR, 18 Y 20.

SUCURSAL: MONTERA, 8

NOTA. Para las condiciones de venta y pedidos, dirigirse al Depósito general.

Remitiéndose una libranza sobre Madrid de 100 rs. lo ménos, se manda un cajoncito por via de ensayo.

Los portes á cargo del comitente.

LA UNION.

COMPANIA DE SEGUROS A FRIMA FIJA,

CONTRA INCENDIOS, SOBRE LA VIDA Y MARITIMOS.

Autorizada por Real decreto de 31 de Diciembre de 1856.—

Establecida en Madrid, calle de Fuencarral, núm. 2.

CAPITAL SOCIAL: **32.000,000 de reales.**

CONSEJO DE ADMINISTRACION.

Excmo. Sr. conde de Villanueva de la Barca, senador del reino, presidente.	Sr. D. Luis Viado, propietario.
Excmo. Sr. D. Juan Pedro Muchada, senador y propietario, vice-presidente.	Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez, ex-ministro de Gracia y Justicia y ex-presidente del Congreso de los diputados.
Ilmo. Sr. D. Romualdo Lopez Ballesteros, jefe superior de Administracion y propietario.	Sr. D. Tomás Maria Mosquera, jefe honorario de Administracion, abogado y propietario.

Director general: Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ramon Lopez de Tejada.

Director adjunto: Sr. D. Miguel de Orive.

RAMO DE INCENDIOS.—La Union asegura toda clase de objetos, muebles é inmuebles, por una módica cantidad anual, en proporcion al riesgo que ofrece cada seguro.

Paga los siniestros al contado, 6 dentro de los 15 dias siguientes á su arreglo.

Tiene actualmente asegurados 23,369 millones de reales de capitales efectivos.

Ha indemnizado por 4,426 incendios, ocurridos en los once años que lleva de existencia, la suma de 21 millones y medio de reales.

Ninguna otra empresa de su clase ofrece más ventajas y garantías.

SEGUROS MARITIMOS.—Para demostrar el crédito de que goza la Compañia por la exactitud con que atiende á la indemnizacion de los siniestros y averias, bastará decir que los capitales asegurados ascienden á 2,714 millones de reales, repartidos en 81,998 riesgos, habiendo importado los premios más de 43 millones de reales.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.—Las operaciones que la Compañia se propone desarrollar, comprenden todas las combinaciones que tienen por base la duracion de la vida humana. Las establecidas hasta el presente, son: 1.º Seguro por vida entera, cuyo objeto es legar un capital al fallecimiento del asegurado, en cualquiera época que ocurra.—2.º Seguro temporal, cuya diferencia del anterior es que se limita á un plazo determinado á contratarle.—3.º Seguro de capital creciente, apreciable á garantizar por una prima módica las deudas que han de pagarse á plazos.—4.º Seguro de capital creciente, destinado á poner á cubierto las imposiciones anuales de las sociedades mútuas de supervivencia.—5.º Rentas vitalicias inmediatas que la Compañia paga hasta el fallecimiento del rentista, desde el dia en que se firma la póliza.—6.º Rentas vitalicias diferidas, cuyo disfrute no empieza hasta una época convenida al contratarla, durando hasta la muerte del rentista.—Se admiten suscripciones en Madrid en la Direccion general, y en provincias en casa de los representantes de la Compañia, quienes facilitarán gratis prospectos y darán cuantas explicaciones se soliciten.

VALENTIN



GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DEL SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS.
PUERTA DEL SOL, NÚMEROS 11 Y 12.

Consecuentes con lo prometido á nuestra numerosa clientela, y siguiendo en el propósito de presentar de continuo las últimas novedades de mas gusto, el Sr. Galvez ha escogido de las casas que han obtenido los primeros premios en la Esposicion de París en los diferentes artículos de su comercio, todo aquello que ha creído del agrado de sus constantes favorecedores, como tambien una coleccion de preciosos y elegantes caprichos, propios para regalos.

Además de haber introducido grandes mejoras en el local, incansable el señor Galvez por corresponder á las repetidas muestras de distincion que le otorga el respetable público, se ha hecho tambien con el ramo de guanteria, poniendo al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las principates fábricas de esta corte.

Así, pues, es de esperar quedarán satisfechas todas las personas que gusten favorecerle con sus pedidos, ya residan en Madrid ú otro punto de la Península, si bien estas últimas deberán remitir las medidas é indicar el precio que les convenga.

TALLER DE CONSTRUCCION DE MÁQUINAS DE VALENTIN S. FOMBUENA, CALLE DEL TURCO, NÚM. 9.—MADRID.

Motores hidráulicos de los mejores sistemas, norias y bombas; nuevo sistema de prensas económicas para la extraccion de aceites.
Arados de vertedera y gradas de varios tamaños.

ACADEMIA DE PIANO.

Bajo la direccion de una señorita, profesora, se ha establecido una, al módico precio de 30 rs. leccion, y convencional á domicilio.
Darán razon: Pez, 6, comercio de sedas de Balboa.

En la acreditada fábrica de paraguas de la viuda de Le-Lievre, calle de la Luna, 6, se encuentra un completo y variado surtido de paraguas, sombrillas y abanicos de última moda, entrando en su confeccion géneros escogidos, á precios muy arreglados, pues hay paraguas desde 40 rs. en adelante.

Se hace toda clase de composturas con perfeccion y equidad.

GRAN ALMACEN DE



CAMAS ECONÓMICAS

CON REAL PRIVILEGIO,

DE LOS SRES. HUGUET Y SUÑÉ.

CALLE DEL ARENAL, NUMEROS 19, 21 Y 23.—MADRID.

En este establecimiento, el público hallará un gran surtido de camas del nuevo sistema, de todas clases y tamaños. Los dueños de este almacén pueden asegurar que las referidas camas ofrecen más garantías que todas las conocidas hasta el día. Son sólidas, elegantes, limpias, económicas y muy fáciles de armar y desarmar.

CENTRO DE SUSCRICIONES.

ESTABLECIMIENTO

DE

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE

DON CALIXTO AVILA, EDITOR.

PLAZA MAYOR, 41.—BÚRGOS.

Obras de todas clases, manuales y novelas, libros de instruccion primaria. Suscripciones á todos los periódicos políticos y literarios que se publican en España.

Guía del viajero en Búrgos.—Contiene cuantas noticias, monumentos, cuadros y demás curiosidades encierra dicha ciudad. Un tomo en 8.º con más de 300 páginas y 19 láminas.—Precio, 8 rs.

Se manda por el correo, franco.

LIBRERÍA UNIVERSAL.

FRANCISCO DE MOYA.

MÁLAGA.

PUERTA DEL MAR, NÚMEROS 15 AL 22.

COMERCIO Y SASTRERÍA

DE GABINO RANZ.

CALLE DEL ARENAL, 41, PRINCIPAL DERECHA.

Gran surtido de géneros del reino y extranjeros para toda clase de prendas de militar y paísano.

Especialidad en libreas, con variedad de botonaduras.

En el mismo local se expenden tabacos habanos de las islas de Cuba y Puerto-Rico, desde 85 rs. caja de 100 tabacos, en adelante.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA.

BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

Un año lleva de existencia este único establecimiento por su magnitud dentro de la capital de España, y su dueño y director, A. L. de San Roman, tiene la satisfacción de participar á los consumidores inteligentes y de gusto en la mesa, que lo que no se ha podido obtener hasta hoy en los vinos tintos y blancos de España, que es la conservacion de ellos sin adulterarlos lo más mínimo, es ya un hecho, y el que suscriba, en prueba de lo dicho, ofrece vinos de la cosecha de 1863, y entre ellos los higiénicos de la Rioja, por su naturaleza poco alcohólica, y por consiguiente, muy difíciles de conservar en tan perfecto estado como están.

PRECIOS A DOMICILIO.

Vino tinto, 45 y 50 rs. arroba.

Idem embotellado, vuelto el casco, 2 1/2 y 3 rs. botella, lo comun.

NO A DOMICILIO.

Vino tinto, 40 y 45 rs. arroba.

Botellas de Valdepeñas y Rioja, 1863, á 6 rs.

Blanco amontillado, á 6 rs.

NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, núm. 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA

DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUL.

CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚMERO 5.

Ofrecen al respetable público de esta córte y provincias, un abundante y especial surtido en tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez economía en los precios.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS, 1867.



MEDALLA
DE
PRIMERA CLASE.



GRAN

FÁBRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL

DE B. ESLAVA,

CALLE DE SAN BERNARDO, NUM. 9.—MADRID.

La señalada distinción obtenida por nuestra casa en el gran certámen donde las artes reunidas se han disputado palmo á palmo la supremacía, es el título más legítimo de nuestra superioridad, y la recompensa más agradable para un artista.

El jurado de la Exposición Universal, compuesto de los grandes fabricantes y artistas ERARD, PLEVEL, HERZ, FETIS, KASTNER, THOMAS, GEVAERT, etc., nos ha creído dignos de tan alta recompensa, colocándonos con esta distinción al nivel de las primeras casas extranjeras.

Música y pianos son las especialidades que principalmente abrazamos.

En la primera, á pesar de su baratura, hacemos condiciones excepcionales; y en los pianos, he aquí los reducidos precios de nuestra tarifa:

MODELOS.	PRECIOS FIJOS.—FABRICACION DE PRIMER ÓRDEN.	REALES.
1	PIANO OBLICUO, gran forma, sonido y mecanismo inmejorable. . . .	6,000
2	PIANO VERTICAL, TECLADO MOVIBLE, modelo gran forma. . . .	5,500
3	PIANO VERTICAL, belleza de sonido, mecanismo repetidor de Erard. . . .	5,200
4	PIANO VERTICAL, modelo regulador, elegante, caja cilíndrica. . . .	4,800
5	PIANO VERTICAL, gran solidez, buen sonido y mecanismo. . . .	4,000

Todos los pianos de nuestra fábrica son de tres cuerdas, siete octavas, teclado marfil y caja de palo santo, con afinación para tres ó cuatro meses.

El cajón y embalaje para los números 1 y 2, es 140 rs., y para el 3, 4 y 5, 120.

BIBLIOTECA INSTRUCTIVA

DE RECREO, CIENCIAS, MORAL Y RELIGION.

SALVADOR SANCHEZ RUBIO, EDITOR.

CALLE DE CARRETAS, NÚM. 31, MADRID.

Los Incendiarlos, interesantísima novela con seis bonitas láminas litografiadas, traducida de la quinta edición francesa: 16 rs.

Compendio de las reflexiones sobre la naturaleza, por Sturm, con cuatro magníficas láminas en acero. Obra escrita para los padres de familia y encargados de la educación de la juventud: 12 rs.

Fabiola ó la iglesia de las Catacumbas, por el cardenal Wiseman, obra que tanta aceptación ha merecido; tercera edición, notablemente corregida y revisada. Lleva, además de las ocho láminas grabadas en acero, la biografía del Emmo. Cardenal y su retrato grabado en acero: 20 rs.

La hechicera del monte Mellon, novela correspondiente á la biblioteca católica, dirigida en Londres por S. Emma, el cardenal Wiseman, con cuatro preciosas láminas grabadas en acero: 12 rs.

Historia de las misiones en el Japon y Paraguay, dedicada y con aprobación del Excmo. é Ilmo. señor arzobispo de Cuba, D. Antonio Maria Claret, con seis láminas en acero: 16 rs.

Hipatia ó los últimos esfuerzos del paganismo en Alejandria, novela histórica del siglo V, con siete láminas grabadas en acero: 22 rs.

Calitza, bosquejo de la Iglesia en el siglo III, novela histórica con cuatro láminas en acero, dedicada al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio Moreno, obispo de Oviedo: 15 rs.

Monte San Lorenzo, novela histórica y del género de *Fabiola*, con aprobación de la censura eclesiástica; dos tomos con diez preciosas láminas grabadas en acero, á 15 rs. cada tomo: 30 rs.

Alfredo ó la unidad católica en España, por el padre Salgado, sacerdote escolapio. Obra dedicada al Excmo. Sr. D. Lorenzo Barilli, Nuncio de Su Santidad en España, con seis preciosos grabados: 15 rs.

La Mujer cristiana, obra interesantísima para todas las clases de la sociedad y buena educación de las madres de familia, recomendada por ocho Prelados de Francia. Forma un tomo en 8.º mayor con cuatro preciosas láminas en acero, á 20 rs.

Los Amantes de Teruel, novela original histórica, escrita por D. José Hernandez del Mas, bajo el seudónimo de Renato Castellon, y con un prólogo por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, ilustrada con doce magníficas láminas. Edición de lujo, en 4.º, á 38 rs.

GRAN EXPOSICION DE DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

Preciosas estampitas, cristos, rosarios, broches y todo lo perteneciente á dicho ramo.—Obras morales y religiosas.

DECALCOMANIA ó arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc.

Albums para retratos y fotografías de todas clases.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA ANGELA GRASSI,

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Esta preciosa novela, que consta de dos tomos en 8.º elegantemente impresos, se halla de venta en Madrid en la Administración de *El Cascabel*, calle de las Hileras, núm. 4, al precio de 18 rs. encuadernada á la rústica, y 22 á la holandesa.

En provincias, 20 y 24 rs. respectivamente.

En dicha Administración se servirán los pedidos de provincias, siempre que vengan acompañados de su importe en sellos de Correos, libranzas del Giro mútuo ó letras de fácil cobro.

LA ALEGRÍA,

POR EL COLEGIAL.

Mientras el envío de los libros á provincias se ha pagado á peso de oro, nos ha sido imposible remitir *La Alegria* á los muchos que de provincias nos la han pedido. Ahora que ya se ha rebajado la tarifa, ya es otra cosa, y podrá haber *Alegria* en provincias. Es un libro muy alegre y bonito, y sobre todo, muy barato.

Se remite á provincias al que envíe cinco sellitos de medio real á la Administración de *El Cascabel*, Hileras, 4.

CUADROS AL FRESCO.

CUENTOS DE TODOS COLORES.

POR

CECILIO NAVARRO.

Este precioso libro, una de las mejores producciones que ha dado á luz su fecundo autor, y que consta de 464 páginas, ilustrado con 39 grabados intercalados en el texto, se halla de venta en la Administración de *El Cascabel*, Hileras, 4, bajo, al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid y 8 para provincias, á las cuales se remitirá enviando á dicha Administración el importe en sellos de Correos ó en libranzas del Giro mútuo.

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARÍA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

POR

ANTONIO DE PADUA.

BASES DE LA PUBLICACION:

María Magdalena se publica por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior. A cada cuatro entregas acompaña una lámina magnífica grabada por el señor Capuz. Cada entrega cuesta medio real en toda España.

Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administracion de *El Cascabel*, Hileras, 4.

En provincias, todos los corresponsales de esta empresa.

CARICATURAS Y BERTALLOS

D. CARLOS FRONTAÑA

En forma de libro de bolsillo, con ilustraciones de Frontaña, según el modelo de la editorial.

Se vende en Madrid y en las provincias.

ROMANCES POPULARES

por

D. CARLOS FRONTAÑA

En forma de libro de bolsillo.

Se vende en Madrid y en las provincias.

MANUAL DEL CRISTIANO

por el

HERNÁNDEZ D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA

Este manual es el más completo y actualizado que se ha publicado en España. Incluye un curso completo de doctrina cristiana y catecismo.

EN PRENSA.

Galera de distribuidores (edición hecha en 1912) por don José Frontaña, en la calle de las Escuelas, en la ciudad. Las tiendas, por el número de la calle.

CARICATURAS Y RETRATOS

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Un tomo en 8.º de 320 páginas, elegantemente impreso, letra nueva y clara y mucha lectura.

8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

ROMANCES POPULARES

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA

Un tomo de 320 páginas.

6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

MANUAL DEL CRISTIANO

POR EL

ILMO. SR. D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Dos tomos en 8.º, 16 rs. en rústica, y encuadernado de 20 en adelante.—En provincias 4 rs. más.

EN PRENSA.

Galería de matrimonios (edición hecha en París), por don Carlos Frontaura, un tomo.

Las tiendas, por el mismo, un tomo.